

OCTUBRE

BAJO LA BANDERA DE LA CUARTA INTERNACIONAL

VICTOR GUERRERO
LA CUESTION ARGENTINA Y EL IMPERIALISMO YANQUI

NICETO ANDRES
LA CRISIS DEL STALINISMO

LEON TROTSKY
QUE ES LA REVOLUCION PERMANENTE?
(TESIS FUNDAMENTALES)

EN ESTE NUMERO:

LA LUCHA MUNDIAL DEL TROTSKYSMO

LA IV INTERNACIONAL Y LOS PAISES
OPRIMIDOS

REVISTA DE LA PRENSA

NOVIEMBRE de 1946

2

Buenos Aires, ARGENTINA



V. I. LENIN

¡POR LA CONSTRUCCION DE UN PARTIDO LENINISTA, POR UN OCTUBRE ROJO!

LA revista OCTUBRE y la bandera de la Cuarta Internacional no son desconocidas para los obreros argentinos. Durante muchos años los bolcheviques-leninistas realizaron un trabajo obstinado para difundir su programa. Sin embargo, su voz no fué escuchada por el proletariado. Influida por la poderosa sugestión de los grandes partidos tradicionales —oportunistas y reformistas— la clase trabajadora volvió la espalda al análisis de su vanguardia revolucionaria. Esa vanguardia quedó aislada. La exactitud histórica de su posición, confirmada por las tremendas derrotas a que condujo la política stalinista y socialista, no implicó sin embargo éxitos políticos inmediatos. Por el contrario, la desilusión de las masas agudizó nuestro aislamiento. Hemos sufrido sin desmayos ese duro período. Bajo la parálisis producida por la guerra imperialista y el gobierno militar, los bolcheviques-leninistas de la Argentina aprendieron a esperar pacientemente su hora. Pero la prédica de años no ha sido totalmente vana. "Inicial", "La Nueva Internacional", "Lucha Obrera", "Frente Obrero" —algunos de los periódicos de nuestro movimiento— fueron leídos por miles y miles de obreros argentinos. Sin embargo, entre nosotros y ellos se interponían el prestigio, los recursos y la fuerza del stalinismo y del "socialismo" amarillo. Los viejos partidos fueron el freno para la evolución de gran parte de esos obreros a nuestras filas. Las funestas ilusiones sobre la magia del Frente Popular anestesiaron el espíritu de lucha del proletariado. Los trotskistas aparecían como "utópicos", el stalinismo como "realista", el Partido Socialista como "constructivo". Aquellos "realistas" y estos "socialistas prácticos" entregaron al proletariado en cien huelgas, y terminaron sellando un pacto podrido con el imperialismo.

El resultado de esta brillante cadena de traiciones fué el vuelco de las grandes masas hacia Perón. La única posición realista resultó ser la posición de la lucha de clases, es decir, la posición de los "utópicos" bolcheviques-leninistas.

Pero la corriente empieza a cambiar su curso. La política y la práctica del reformismo demuestra y demostrará su impotencia. La desarticulación mundial del régimen capitalista orienta al proletariado por el camino de la revolución. Esta es la época de la IV Internacional. Ha llegado el momento de que OCTUBRE convoque a aquellos cientos y miles de obreros que en otra época han leído nuestra prensa sin participar del movimiento. Ellos buscan hoy una salida revolucionaria. OCTUBRE les ofrece una respuesta. Su único y alto objetivo es concentrar a los cuadros más combativos de la clase obrera en un sólido partido revolucionario.

Abrígamos la certidumbre de interpretar a los más conscientes militantes del proletariado, desvinculados hasta hoy de nuestra bandera. Los invitamos a ligarse con nosotros para construir el partido leninista que la historia imperiosamente reclama. ¡OCTUBRE ayudará a forjar un nuevo Octubre rojo!

OCTUBRE

REVISTA MENSUAL DEL TROTSKYISMO
Correspondencia, valores y giros a E. ROMERO,
Casilla de Correo 844, Buenos Aires, ARGENTINA
Suscripción anual \$ 5 m/arg.

Año 11 (2a. época) - Noviembre de 1946 - No. 2

SUMARIO

| | Pág. |
|--|------|
| ¡Por la construcción de un partido leninista, por un Octubre rojo! | 2 |
| Cómo se financia OCTUBRE | 2 |
| La cuestión argentina y el imperialismo yanqui, por VICTOR GUERRERO | 3 |
| Nuestras tareas, por NICETO ANDRES .. | 8 |
| La lucha mundial del trotskismo | 9 |
| La crisis del stalinismo, por NICETO ANDRES | 11 |
| El bonapartismo en los países semicolonias, por LEON TROTSKY | 15 |
| ¿Qué es la revolución permanente?, por LEON TROTSKY .. | 16 |
| Revista de la prensa | 18 |

COMO SE FINANCIA "OCTUBRE"

DESPUES de 1 año de forzado silencio, OCTUBRE está hoy de nuevo en las manos de los obreros avanzados, cuya atención reclama.

Las previsiones contenidas en nuestro primer número han sido verificadas por la realidad política. Sin embargo, las dificultades económicas derivadas de nuestro aislamiento y una profundizada discusión interna, postergaron hasta hoy la reiniciación de nuestra expresión pública. Pero la actual situación nacional e internacional exige que, superando todos los obstáculos, las posiciones de la IV Internacional sean difundidas.

Cientos y cientos de obreros avanzados buscan en estos momentos una orientación para resolver sus dudas, un eje político para aplicar sus energías revolucionarias.

OCTUBRE ofrece respuestas a los problemas del país y del mundo. Pero vivimos en el régimen capitalista y al capitalismo pertenecen las imprentas en que se publica nuestra modesta prensa.

El sacrificio financiero de algunos camaradas no alcanza para publicar nuestro vocero con más páginas y frecuencia.

Tenemos el propósito de regularizar la aparición mensual de OCTUBRE. Para cumplir esta indispensable tarea, es necesario que cada lector de OCTUBRE nos ayude. Una o varias suscripciones, colecta de fondos entre amigos y simpatizantes, cotizaciones directas son medidas urgentes que nos permitirán mantener y ampliar nuestra tribuna.

No nos respalda aun ningún partido: crearlo es nuestra fundamental misión. Pero tampoco recibimos subvenciones del Departamento de Estado de Washington, ni de Londres, ni de Moscú, ni de Perón. Son los obreros nuestro único auditorio y de ellos reclamamos el más decidido y amplio apoyo.

Toda contribución será bienvenida. Toda carta de estímulo será saludada.

Los obreros revolucionarios deben ayudar a OCTUBRE. ¡Enviad suscripciones, enviad cotizaciones! ¡Hay que mantener la prensa leninista!

La Cuestión Argentina y el Imperialismo Yanqui

★ Por VICTOR GUERRERO ★

Hace un año formulamos un análisis marxista de la cuestión argentina (1). Bajo el huracán de la publicidad norteamericana en la Argentina, la Unión Democrática, con el stalinismo al frente, veía el problema nacional según la versión del Departamento de Estado de Washington.

La monstruosa presión ideológica de la prensa y la radio imperialista había desnaturalizado los términos reales de nuestra situación política. El dramático duelo entre la "libertad" y el "despotismo" volvía inútil toda respuesta sensata, esto es, revolucionaria.

El Partido "Socialista", al servicio de la oligarquía y del imperialismo, conmovía a su público de estudiantes y abogados con apelaciones a la "ciudadanía". El stalinismo vivía un idilio público con Antonio Santamarina. Su prensa desbordaba desprecio hacia los "maleantes del peronismo". Los radicales del Comité Nacional arengaban a la pequeña burguesía desde las trincheras de la CADE. El Jockey Club y el Centro de Ingenieros, la Universidad y los desiertos sindicatos "libres", el comercio y la ganadería, "La Prensa" y "La Nación", la gente seria y solvente, las columnas del país, en fin, ofrecían un frente único y patético. Nadie estaba excluido en esa cerrada unidad. Sólo faltaba la clase obrera. Así lo dijeron OCTUBRE y "Frente Obrero" durante el proceso electoral, desafiando la histeria de la propaganda imperialista.

Nuestra posición antes de las elecciones

Con sus precarios medios de expresión, los trotskistas dijeron:

1o.) Que la "Unión Democrática" era el agente político directo del imperialismo yanqui en el país, bajo la inspiración inmediata de la oligarquía indígena; 2o.) que Perón representaba a la nueva burguesía industrial argentina, cuyos intereses entraban en relativo conflicto con los grupos agropecuarios ligados al imperialismo anglo-yanqui; 3o.) que la inexistencia de un partido revolucionario y las medidas obreristas y "antimperialistas" de Perón habían movilizad o a la clase obrera en su apoyo, despertándola de un letargo político de años; que en una lucha en la cual intervenían desnudamente el imperialismo yanqui y la burguesía nacional industrial de un país semicolonial, con el apoyo de amplias masas, era deber de los revolucionarios apoyar crí-

ticamente a la burguesía del país semicolonial; 4o.) que este apoyo condicional no significaba en modo alguno sembrar ilusiones sobre el "antimperialismo" de Perón, sino ayudar a las masas, con el ritmo de su propia experiencia, a comprender que solamente el proletariado argentino y latinoamericano podrá luchar decididamente contra el imperialismo, implantando su propio poder como caudillo de todas las clases oprimidas y explotadas; 5o.) que este apoyo crítico debía servir, a la luz de los hechos sucesivos del peronismo en el poder, para que las masas comprobaran la impotencia histórica de la burguesía nacional de realizar las premisas de su propia revolución y de unir a América Latina en un poderoso Estado nacional; 6o.) que esa circunstancia hacía recaer sobre los hombros del proletariado la misión de resolver las medidas democrático-burguesas que la burguesía era incapaz de realizar por sí misma; y que, finalmente, la colocación en primer plano de la lucha antimperialista significaba, en este momento, un paso imprescindible para la educación política del proletariado, para la maduración de su conciencia acerca de sus tareas nacionales para el tránsito a un agudizado desarrollo de la lucha de clases en el país.

A un año de aquel análisis, ofreceremos brevemente a continuación sus líneas esenciales.

Oligarquía agropecuaria y burguesía industrial

El desarrollo de la industria, a raíz del cese de la importación durante la guerra, había impulsado la transformación de la Argentina pastoril.

Todas las crisis del imperialismo, tanto económicas como militares, provocan un crecimiento acelerado de la industrialización en los países atrasados (India, Australia, Argentina). El sector burgués agropecuario de la Argentina ligado a los Bancos extranjeros, al alto comercio y los grandes exportadores e importadores había dirigido al país desde la época de Sarmiento, y bajo cierto punto de vista, desde Rosas.

Durante tres cuartos de siglo la oligarquía había sido proveedora de los carniceros ingleses. Y también admiradora de sus poetas. Pero Roca no sólo traducía a Shelley. Aunque con menos elegancia, traducía también la política económica del imperialismo británico. Esta política consistió en estrangular la industria nacional, mantener al país como

(1). "La burguesía argentina y el imperialismo frente a la revolución de junio". Víctor Guerrero. OCTUBRE, noviembre de 1945.

granero y cabaña inglesa y añadir un rico dominio a la corona imperial británica. La oligarquía estuvo unida desde su origen a la política de Gran Bretaña, a cuyo lado creció y se educó. Su rol progresivo duró el mismo plazo que la progresividad del imperialismo inglés en la expansión de nuestras fuerzas productivas. El estallido de la guerra imperialista de 1914 marcó su límite histórico.

La inexistencia de una burguesía industrial permitió a la oligarquía sobrevivirse en el poder político y continuar dirigiendo el país como una estancia. Pero la crisis mundial de 1929 y la segunda carnicería imperialista de 1939 proporcionaron nuevas oportunidades para consolidar la estructura productiva de la industria. La actividad industrial argentina llegaba a superar en 1943 el valor económico de la producción agropecuaria. La guerra imperialista daba un formidable impulso centrípeto al mercado interno; la neutralidad garantizaba enormes ganancias a la burguesía.

Así fueron creándose las premisas económicas de una política nacional, cuya presencia entraba en contradicción con la política antinacional de la oligarquía. Un incidente cualquiera, una anécdota militar, un complot de palacio fueron el origen secundario del 4 de junio. Pero desde el comienzo mismo del nuevo gobierno se hicieron presentes todos los problemas económicos y políticos que el anacronismo vivo de la oligarquía había sofocado hasta el último minuto de su último gobierno. Bajo la presión de los intereses industriales y del ejército, Castillo había cumplido una política ambivalente. Si bien satisfacía las exigencias inmediatas de los industriales, no permitía la amplia reorganización del Estado impuesta por el nuevo equilibrio interno de la clase dominante. Por su origen, composición y compromisos, Castillo encabezaba un gabinete de transición a una política nacional que no podía ser realizada por la oligarquía.

El ascenso meteórico de Perón es la culminación natural de ese proceso. Un coronel resuelto se convirtió en el político consciente del inconsciente golpe de estado. Surgió como el "hombre fuerte" porque fue el único político burgués capaz de comprender la situación peculiar del país, el carácter social de las fuerzas en conflicto y la salida política necesaria a la burguesía industrial. Su profundo oportunismo, sus avances y repliegues frente a los colosos imperialistas, así como el doble carácter —reaccionario y demagógico— de sus métodos políticos, son rasgos que refractan en su personalidad la ansiedad histórica de la burguesía nacional por desembarazarse de su exigente socio imperialista y al mismo tiempo su impotencia para llevar hasta el fin esa lucha.

Papel del imperialismo

yanqui

El imperialismo yanqui advirtió claramente el peligro de un gobierno nacionalista en el sur de América Latina. La política estratégica de Wall Street ha estado siempre dirigida a impedir todo género de pactos económicos regionales, así como de bloques políticos interlatinoamericanos. Dichos acuerdos, según esa previsora política, podrían constituir bases eventuales para una unificación económica y política del hemisferio Sur. EE. UU. está dispuesto a emprender una guerra para impedir una unidad semejante, que liquidaría su influencia y sus ganancias en nuestro continente. Como la Argentina es el país más desarrollado de América

Latina, cualquier gobierno nacionalista está obligado a buscar en sus vecinos continentales mercados para la creciente producción industrial argentina. En el fondo, la lucha del imperialismo yanqui contra el gobierno militar fue una lucha potencial por mercados; el retorno al poder de la oligarquía significaba el estrangulamiento de la industria nacional y el pleno dominio comercial norteamericano en el plano latinoamericano y argentino. El carácter rapaz de esta política debía ser disimulado por los yanquis a toda costa. Así surgieron las fábulas, leyendas y falsificaciones del "naziperonismo". De la misma manera nació el carácter "nazi" del gobierno pequeño-burgués nacionalista de Villarreal, derrocado hace poco tiempo por la embajada yanqui y un grupo de estudiantes.

Planteada de tal manera, la contienda electoral que culminó con el triunfo de Perón, ofrecía a los militantes revolucionarios un carácter absolutamente claro. La "Unión Democrática" era una agencia local de la oligarquía y el imperialismo, que disponía de un ejército más ruidoso que heroico: "socialistas", caudillos intelectuales de la pequeña burguesía bien educada; stalinistas cortados de la clase obrera; gladiadores democráticos del Jockey Club; radicales sin masas y profesionales de la frase. Perón contó, por su parte, con el voto decisivo de una clase decisiva: el proletariado. Una fracción importante del radicalismo tradicional le prestó su apoyo, arrastrando corrientes considerables de la pequeña burguesía urbana y rural.

Ningún partido revolucionario asumió la representación consciente de los intereses históricos de la clase obrera. La responsabilidad directa por esta relación de fuerzas, recae ante todo sobre el stalinismo. Sería erróneo investigar las razones de su política de "Unión Nacional" en la línea política misma. La estupidez de su posición, que aisló al stalinismo de la clase obrera, no se explica por la estupidez personal de Codovilla —sin duda muy considerable—. Creemos que esa traición —una más!— es preciso explicarla en conexión con todo el ciclo oportunista que la ex Internacional Comunista inaugura brutalmente en 1935. A partir de ese período, en que la clase obrera empieza a morder el fruto venenoso del Frente Popular, el stalinismo, bajo el dictado de Moscú, vira cada vez más decisivamente hacia la derecha. La miopía de semejante política ofrece un ejemplo clásico en la cuestión argentina. El stalinismo local fue totalmente incapaz de ver ni prever nada; no sirvió con eficiencia ni a los burócratas del Kremlin. Desde luego que su torpeza había sido aprendida en la escuela del Kremlin. En momentos en que los "Tres Grandes" entraban en agudo conflicto diplomático; en que la situación mundial experimentaba modificaciones peligrosas para la URSS; en que Duclós, por orden de Stalin, indicaba al partido comunista de Estados Unidos la conveniencia de suplantarlo a Browder por su excesivo "patriotismo"; en que Prestes apoyaba a Vargas en Brasil frente al candidato imperialista Gómez y sugería al partido argentino hacer lo propio con Perón... el genial Codovilla y el "teórico" Rodolfo Ghioldi (que cada vez se asemeja más a Américo), sellaban una estrecha unión con los sectores pro imperialistas de la burguesía y establecían íntimas relaciones con Braden.

Bajo la hipnosis de la propaganda imperialista, "Orientación" decía el 24 de octubre de 1945, una semana después de la demostración de fuerza obrera el 17 y 18:

"Pero también se ha visto otro espectáculo, el de las hordas de desclasados haciendo vanguardia

del presunto orden peronista. Los pequeños clanes con aspecto de murga que recorrieron la ciudad no representan ninguna clase de la sociedad argentina. Era el malevaje reclutado por la policía y los funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión para amedrentar a la población". Así había el stalinismo del proletariado argentino, al que simultáneamente traicionaba.

A los tres días de celebradas las elecciones, el stalinismo urgía aún la formación de un gabinete de la "Unidad Democrática".

Esta ceguera estúpida se llamaba "marxismo-leninismo-stalinismo". ¡Stalinismo, sí, pero no marxismo-leninismo!

Perón en el poder

Apenas llega Perón al gobierno todo el mundo empieza a comprender que su programa es el de la burguesía industrial, dispuesta a manobrar de acuerdo a los desplazamientos de la política mundial.

Uno de los últimos actos de Farrell fue nacionalizar el Banco Central. Los eternos lacayos de la oligarquía que siguen prostituyendo el nombre de socialistas, dieron rienda suelta a su indignación desde "La Vanguardia". Dijeron que ese era un nuevo síntoma de la "nazificación" del Estado. Es elemental, saber, sin embargo, que el Banco Central, que el imperialismo inglés no pudo imponer ni a la India, estaba en manos de la City. Por su conducto, Gran Bretaña regulaba la política económica nacional (que por casualidad coincidía siempre con los intereses británicos); discernía el manejo de divisas (indispensables para el intercambio comercial y llaves maestras de la industrialización); y la emisión de moneda (derecho privativo de cualquier país soberano). La nacionalización del Banco Central restituyó al Estado el manejo de la política financiera. Nosotros juzgamos este acto como progresivo. Pero creemos que los accionistas ingleses no tienen derecho a percibir ni un centavo de indemnización por inversiones que han reembolsado varias veces por el sudor y la sangre de nuestra clase trabajadora.

Esta nacionalización sería otro impacto para aquellas gentes más bien limitadas que continúan buscando "pruebas" de la dependencia de Perón con respecto del imperialismo inglés.

Es conveniente mencionar en este sentido al convenio con Inglaterra. Las incidencias que rodearon su formalización ilustran algo el nuevo rumbo de la burguesía argentina.

En primer lugar, las discusiones se desarrollaron en Buenos Aires. Del orgulloso imperio británico vino una delegación especial. A diferencia del tratado Roca-Runciman, en lugar del Vicepresidente de la república que en aquella ocasión viajó a Londres, recibió aquí a la delegación inglesa un funcionario, presidente del nacionalizado Banco Central y poderoso industrial argentino. Las conferencias se prolongaron varias semanas, pasaron por un "impasse" a raíz de la intransigencia de las delegaciones respectivas y finalmente se llegó a un acuerdo. Dicho tratado puede resumirse así: ligeros aumentos para los precios de las carnes (sin perjudicar a la oligarquía, a la que en último análisis también representa, Perón no se batió por ella); se acuerda la libre disponibilidad de una parte de las libras bloqueadas y empréstito al 1/2 % de interés. Es necesario señalar que en la crítica situación del imperio inglés le era muy fácil declarar una moratoria indefinida; la burguesía argentina hubiera sido impotente para impedirlo. Por otra parte, las

deudas originadas por la guerra, incluso por países vencidos, rara vez se pagan: Alemania, en la primera guerra imperialista debía pagar 132.000 millones de marcos, cuya moratoria sigue hasta hoy... La burguesía argentina no es más fuerte frente a Gran Bretaña que los Aliados frente a Alemania. Ignorar estos antecedentes para aislar la letra del tratado es oscurecer la cuestión: juego atractivo para los sirvientes locales del imperialismo yanqui. En cuanto al problema de los ferrocarriles, se nacionalizarán bajo una forma mixta. El Estado invertirá 500 millones de pesos para modernizar el equipo y garantizará a los accionistas ingleses una ganancia del 4 %. Los directorios funcionarán en Buenos Aires. Se reestructurará la administración bajo dirección nacional y las acciones en poder de los ingleses podrán adquirirse en cualquier momento, cómo y cuándo le convenga al gobierno argentino.

A estos efectos se prórroga para la empresa nacionalizada los beneficios de la ley Mitre. Aquí se incluye una cláusula que exceptúa de dichos beneficios a aquellos materiales que pueda producir la industria nacional. Esta disposición proteccionista estimulará el desarrollo de la industria pesada, asegurándole un cliente importante y permanente.

Así es como el lord presidente del Consejo de Ministros de Gran Bretaña, el laborista-imperialista Herbert Morrison, declaró: "Los negociadores británicos no hallaron fácil el camino en la Argentina". Y agregó: "Dudo que compradores particulares hubieran tenido más éxito; los argentinos son personas difíciles de tratar".

Con métodos burgueses y a un gran costo, el gobierno pone en manos del país su red ferroviaria. Los melancólicos papagayos de la descalabrada oposición "democrática" y aún aquellos papagayos que se consideran "revolucionarios", sostienen que el tratado fue un éxito logrado por los Ingleses. Agregan que la suma pagada por Perón a la Unión Telefónica es exorbitante y que el país ha hecho un pésimo negocio. Como todas las verdades dichas a medias, estas apreciaciones tan "antiimperialistas" resultan una mentira de la ralea imperialista indígena. Desde el punto de vista de los diputados radicales, es una tentativa para que sea olvidado el hecho de que aun permanecen en el partido que se enfangó en los escandalosos negociados de la CADE y del Gas. Con sus gritos de hoy quieren ocultar que junto a ellos se sienta Ravignani, abogado de todos los parlamentarios radicales metidos hasta el cuello en esos escándalos. Desde el punto de vista de algunos "revolucionarios", esta posición los ayuda a encontrar cierto terreno común con sus amigos "democráticos", a no sentirse tan aislados y a eximirse de la preocupación de elaborar una estrategia revolucionaria frente a una burguesía nacional cuya existencia niegan.

Lo cierto es que, a la manera burguesa, es decir, pagando una indemnización, el gobierno de Perón ha realizado pasos progresivos para la economía argentina, haciendo tentativas vacilantes para formular una política propia dentro de los marcos estrictos del derecho burgués.

Los trotskystas frente a

Perón

Pero nosotros rechazamos todo intento de la burguesía de hacer recaer sobre las espaldas de la clase trabajadora el peso económico de las indemnizaciones. Si Perón es tan "antiimperialista"

como afirma, tiene una magnífica oportunidad para demostrarlo. La clase obrera aspira a que las nacionalizaciones se lleven a cabo sin ningún género de pago, que en último análisis sale del bolsillo de las masas populares. Los bolcheviques, leninistas invitan a la clase obrera a exigir que la administración de la Unión Telefónica quede en manos de las organizaciones obreras, lo mismo que la dirección de los Ferrocarriles. El proletariado argentino no ha votado por Perón para hacerle el juego a la burguesía industrial en que se apoya y a la que beneficia— los Miranda, los Lagomarsino, los Dodero— sino para intervenir de una vez por todas en la dirección de la vida nacional. La clase obrera exige que el imperialismo anglo-franco-belga de la CADE (o el imperialismo yanqui, si es que ya controla sus acciones) sea expulsado del país sin un centavo de indemnización. Bastante ha enriquecido el proletariado y pueblo argentinos a esa banda de Alf Babá. Los obreros de la industria eléctrica, nacionalizada la CADE, deben reorganizar y administrar la industria. Estamos de acuerdo con la nacionalización del Banco Central pero la clase obrera debe participar en su dirección, no con delegados nombrados a dedo por el gobierno, sino con militantes obreros revocables, designados por la base de los organizaciones de masas. El proletariado debe controlar la política financiera del país, cuyos resultados recaen sobre él mismo. Lo mismo debe hacerse con el Monopolio de Transportes de la Capital y con los Frigoríficos de capital anglo-yanqui. ¡Expropiación sin indemnización y administración obrera de las empresas nacionalizadas!

La burguesía argentina y su debilidad histórica

¿Cumplirá Perón estas legítimas aspiraciones de la clase obrera argentina? La respuesta a esta pregunta está subordinada a nuestra caracterización de la naturaleza histórica de la Argentina y su dependencia general del imperialismo mundial.

La Argentina es un país semi-colonial, con una economía agraria fundamentalmente capitalista y un proletariado industrial altamente concentrado que los estadígrafos calculan hoy en 1.173.000 obreros.

El gobierno de Perón es el representante semi-bonapartista de la nueva burguesía industrial argentina. Está obligado a realizar un movimiento pendular bajo la formidable presión de los grupos imperialistas, por un lado; la propia burguesía industrial, débil aún y enredada por mil contradicciones, por otro, y el poderoso proletariado argentino. La gran fuerza de Perón reside en la desesperada crisis del imperialismo mundial, su división en bloques y el caos económico consiguiente.

El proletariado argentino, a su vez, recién ha puesto su planta en la arena política del país y ya ha obtenido en la contienda electoral una aplastante victoria. Esta circunstancia le ha permitido medir el grado de su fuerza. Semejante verificación tiene un valor único para su educación política. No debe olvidarse, sin embargo, que el espíritu de lucha de la clase obrera y su sagacidad de clase no implican aun una conciencia socialista de sus propios fines, de la misma manera que las pequeñas batallas de Perón con el imperialismo no significan que Perón luchará consecuentemente contra Washington o Londres. Toda la experiencia histórica nos ha enseñado que la menor ilusión

sobre el carácter revolucionario de la burguesía nacional de los países atrasados está condenada de antemano a paralizar al proletariado.

Vivimos en la época de la dominación mundial del imperialismo. Es la hora de la descomposición final. En estas condiciones, la burguesía nacional argentina expresada por Perón, no está dispuesta en modo alguno a encabezar una lucha revolucionaria contra el imperialismo. La movilización de las masas en un 17 de octubre más profundo y consciente pondría en peligro su propia dominación. El gobierno de Perón es incapaz de pasar más allá de una unión aduanera con Chile, si es que llega a realizarse. Toda su debilidad y su impotencia hablan en los discursos de Arce ante la ONU. Su intento de formar un bloque latinoamericano frente a las potencias imperialistas que dictan hoy el orden mundial, quebró sin pena ni gloria. Las aterradas burguesías de América latina se refugiaron en su propia soberanía, bajo la sombra amenazadora de los EE. UU. Refiriéndose a este problema, Trotsky escribía: "...ESTA BURGUESIA DE LOS PAISES RETRASADOS, DESDE LA EPOCA DE SUS DIENTE DE LECHE CRECE COMO UNA AGENCIA DEL CAPITAL EXTRANJERO Y A PESAR DE SU ODIOS ENVIDIOSO HACIA ESTE. SIEMPRE SE ENCUENTRA Y EN TODA SITUACION DECISIVA SIEMPRE SE ENCONTRARA EN EL MISMO CAMPO CON EL". En otro trabajo sobre la Revolución china, se lee: LA BURGUESIA CHINA ES SUFICIENTEMENTE REALISTA Y CONOCE BASTANTE EL IMPERIALISMO MUNDIAL PARA COMPRENDER QUE UNA LUCHA SERIA CONTRA EL EXIGE UNA ACCION TAN VIGOROSA DE LAS MASAS REVOLUCIONARIAS QU ELLA SERIA LA PRIMERA AMENAZADA".

Perón ha tenido la fortuna política de capitalizar en su favor la voluntad de lucha de la clase trabajadora. La inexistencia de un partido revolucionario fué el origen de esa fortuna. Pero las circunstancias internacionales excepcionales que han permitido a nuestra burguesía semicolonial dar algunos tímidos pasos hacia su autodeterminación, ya están desapareciendo. Las tentativas vacilantes de unir económicamente a los países del continente sur quedarán reducidas a medias medidas. No es posible predecir el momento en que el imperialismo, en plena producción arrasará el mercado interno argentino. La postración de la economía europea y su producción paralizada pueden dar un respiro suplementario a la primavera industrial de la burguesía argentina. Pero la crisis vendrá. Las crecientes dificultades económicas, la desocupación, el costo de la vida agravado por la depresión de los salarios, constituirán la dura escuela en la que el proletariado argentino advertirá el profundo carácter burgués del gobierno de Perón. Incapaz de resolver hoy las tareas continentales de unificar a América Latina en un gran Estado, Perón demostrará que tampoco es capaz de resolver el problema social argentino, sino de acuerdo con los intereses de la burguesía. La represión política a los mismos sindicatos sobre los que hoy se apoya seguirá a la depresión económica.

Por los Estados Unidos Soviéticos de América Latina

Pero la clase obrera argentina continuará acumulando experiencia y conciencia. Perón es un accidente en su camino histórico. La gran tarea de

expulsar al imperialismo de aquí y del resto de América Latina le pertenece por entero, junto al proletariado latinoamericano. Nuestra estrategia— en Argentina como en América Latina— deriva de nuestro programa internacional. En las tesis de 1934 ("La IV Internacional y la guerra"), se lee: "La América del Sur y Central no pueden liberarse de su atraso y servidumbre, excepto uniendo todos sus Estados en una poderosa federación. Esta grandiosa tarea histórica está destinada a ser resuelta no por la atrasada burguesía sudamericana, agencia completamente prostituida del imperialismo extranjero, sino por el joven proletariado latinoamericano, como conductor de las masas oprimidas. En consecuencia, la consigna de lucha contra las violencias e intrigas del capitalismo mundial y el trabajo sangriento de las camarillas locales es: "Estados Unidos Soviéticos de América Latina". De la misma manera que el imperialismo yanqui es incapaz de ofrecer al mundo un nuevo siglo XIX de prosperidad capitalista y democracia política como el que la historia puso a disposición de Inglaterra, la burguesía argentina se ha demostrado impotente de cumplir hasta el fin su propia revolución, romper el yugo imperialista que oprime su economía y desarrollar sus fuerzas productivas. La lucha efectiva contra el imperialismo solamente podría realizarla mediante la movilización revolucionaria de las masas. Pero la burguesía argentina debe elegir entre la clase obrera en movimiento, cuya dinámica la conduce inexorablemente a entrelazar la independencia nacional con su propia liberación social, y las exigencias de su voraz socio imperialista, a quien la une el cordón umbilical del capitalismo. La decisión burguesa no es difícil de prever. Como lo ha demostrado la historia de los últimos años, optará por unirse inevitablemente con el imperialismo extranjero para aplastar a su propio proletariado. El ejemplo clásico es China, donde el bonapartista Chiang-Kai-Chek condujo la lucha de la burguesía china contra el imperialismo con el apoyo de las grandes masas obreras y campesinas. Que Chiang se convirtió de bonapartista

en verdugo, es demasiado conocido. Pero este general burgués fué fiel a su clase. Aprovechó la sumisión del Partido Comunista Chino al Kuomintang (Partido de las cuatro clases, dirigido, en realidad, por la burguesía china) y ahogó con el terror la insurrección de Cantón. Este putch suicida, ordenado por Moscú en un momento de descenso de la marea revolucionaria, fué ejecutado para cubrir con el heroísmo de los comunistas chinos la quiebra de la "Unidad Nacional" con Chiang-Kai-Sheek. Mezclaron las banderas, maniataron la independencia del partido y fueron decapitados. Pero después de la revolución china, la estrategia del partido revolucionario en los países coloniales y semi-coloniales posee una elocuente claridad. Ella no puede ser confundida con la entrega del stalinismo chino al Kuomintang, que era una traición al proletariado, ni con la entrega del stalinismo argentino a la oligarquía, que fué una traición al proletariado como clase y al país como semi-colonia oprimida.

Nuestro partido afirmará, en la medida que los acontecimientos lo hagan necesario, su absoluta independencia de la burguesía nacional y de Perón-Chiang; pero en cada caso en que la burguesía nacional se vea empujada, por la modificación de las relaciones imperialistas en la arena mundial, a sostener batallas ligeras contra el imperialismo (yanqui, inglés u otro) nos colocaremos, bajo nuestras propias banderas y con nuestros propios métodos, al frente de la lucha popular contra el imperialismo, de la misma manera que Lenin luchó junto a Kerensky, contra Kornilov, sin apoyar a Kerensky.

El partido leninista del proletariado argentino habrá de formarse en la plena inteligencia de los objetivos nacionales, sociales y continentales de su misión histórica: la liquidación de los grilletes imperialistas y la unificación económica y política del hemisferio sur bajo la divisa de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Deber de los obreros avanzados es incorporarse a nuestras filas para formar ese partido.

LA CUARTA INTERNACIONAL Y LOS PAISES OPRIMIDOS

Los países coloniales y semi-coloniales son por su misma naturaleza países atrasados. Pero estos países atrasados viven en las condiciones de la dominación mundial del imperialismo. Es por esto que su desarrollo tiene un carácter combinado: reúnen al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la ciencia y de la civilización capitalistas. Esto es lo que determina la política del proletariado de los países atrasados: está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y la democracia burguesa, con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. Las reivindicaciones democráticas, las reivindicaciones transitorias y las tareas de la revolución socialista no están separadas en la lucha por etapas históricas sino que surgen inmediatamente las unas de las otras. Habiendo apenas comenzado a edificar sindicatos, el pueblo chino se vió ya obligado a pensar en los soviets. Es en este sentido que el presente programa es plenamente aplicable a los países coloniales y semi-coloniales, al menos, en aquellos en que el proletariado es ya

capaz de tener una política independiente.

Los problemas centrales de los países coloniales y semi-coloniales son: LA REVOLUCION AGRARIA, es decir, la liquidación de la herencia feudal y la INDEPENDENCIA NACIONAL, es decir, el sacudimiento del yugo imperialista. Estas dos tareas están estrechamente ligadas la una a la otra.

El peso específico de las diversas reivindicaciones democráticas y transitorias en la lucha del proletariado, su ligazón recíproca, su orden de sucesión, están determinados por las particularidades y condiciones propias de cada país atrasado, en una parte considerable, por su grado de atraso. No obstante, la dirección general del desarrollo revolucionario puede ser determinada por la fórmula de la REVOLUCION PERMANENTE en el sentido que definitivamente han dado a esta fórmula las tres revoluciones de Rusia (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917).

(De la "Tesis de Fundación", del Partido Mundial de la Revolución Socialista, 1938).

NUESTRAS TAREAS

(8 TESIS SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL)

★ Por NICETO ANDRES ★

1

La revolución argentina y la latinoamericana son una parte indisoluble del proceso revolucionario mundial. De ahí la necesidad de analizar los ritmos de la política y de la economía mundial para resolver los problemas de las masas explotadas de América Latina.

2

La dislocación de la economía capitalista —producto de las insalvables contradicciones inter-imperialistas— y el ascenso revolucionario de las masas, dan a este período un carácter revolucionario en escala mundial. Por esto sólo la IV Internacional —el Partido Mundial de la Revolución Socialista— está en condiciones de afrontar las tareas políticas y organizativas que supone la construcción del partido revolucionario en Argentina y América Latina.

3

En Argentina, el surgimiento del proletariado industrial pone a la orden del día la construcción de su partido de clase. Esta tarea implica la liquidación del reformismo social-demócrata y del centrismo burocrático staliniano, (como también todas las variedades del centrismo que se disfraza con frases revolucionarias) y la asimilación de los mejores cuadros que han pasado por sus filas. Esta liquidación, a su vez, ha sido planteada objetivamente por la historia 1) en escala mundial; 2) en escala nacional, al modificarse fundamentalmente la correlación de las fuerzas sociales. La época actual es la época de la crisis orgánica del reformismo, que quiere sobrevivir transformándose en centrismo.

4

El movimiento peronista ha sido el resultado directo de ese proceso de desarrollo industrial que ha llevado a primer plano a la burguesía industrial y al proletariado. Pero la falta de madurez de la burguesía argentina y la traición stalinista y socialista determinaron que Perón resolviera el problema a lo Bismarck, o sea por métodos bonapartistas. Este carácter bonapartista resulta de una cuádruple serie de factores: 1) la situación de equilibrio inestable entre la burguesía nacional y el imperialismo; 2) las contradicciones entre los dos sectores de la burguesía nacional: el agrario —ligado al imperialismo— y el industrial —anti-imperialista por necesidad; 3) las contradicciones internas entre los sectores de la burguesía industrial misma (50 % de capital nacional y 50 % imperialista, según Dorfman); 4) la contradicción general entre la burguesía en su conjunto y el proletariado, cuyo ascenso y cuya presión son una componente fundamental del bonapartismo

5

Así, pues, Perón es, históricamente, el

representante de los intereses de la burguesía local, en lo que ésta tiene de nacional. Pero, políticamente, es su representante bonapartista, es decir, goza con respecto a ella de toda la independencia que puede dar a un gobierno la cuádruple serie de contradicciones externas e internas que se ha mencionado.

6

De ahí el carácter inestable del peronismo y las amplias perspectivas revolucionarias que le abre al proletariado su ascenso al poder. En el cuadro del debilitamiento general y de la anarquía económica creciente del imperialismo, el gobierno de Perón está destinado a quedar suspendido en el vacío, sin base sólida de apoyo. El bonapartismo —en la época del ascenso revolucionario— degenera en Kerenskismo. La lucha del bolchevismo contra éste significa esencialmente: liquidar su prestigio político y su base de masas.

7

Desde el punto de vista de la revolución permanente, la lucha contra el imperialismo yanqui-inglés en América Latina exige la construcción de un partido revolucionario latinoamericano férreamente centralizado: la sección latinoamericana de la IV Internacional. Nuestra tarea estratégica es la construcción de ese partido, vanguardia del proletariado y de los campesinos pobres en la lucha por la formación de los ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS SOVIETICOS DE CENTRO Y SUDAMERICA.

8

Como órgano teórico de la Liga Comunista Revolucionaria —a partir de este número— "OCTUBRE" será el vehículo de esta concepción, su instrumento de combate, en la tarea central del movimiento revolucionario en América Latina: el reagrupamiento ideológico, la elaboración del programa, la construcción del partido.

NUESTRO partido francés, el Partido Comunista Internacionalista, acaba de demostrar en las urnas la influencia del programa de la IV Internacional entre los obreros avanzados de Francia. 60.000 trabajadores votaron las listas trotskistas, según las noticias de la prensa capitalista. Gran cantidad de votos fueron obtenidos en la región industrial del Norte.

Sin embargo, esa cifra expresa en forma muy limitada el creciente prestigio del P. C. I. Una reglamentación reaccionaria lo obligó a depositar 20.000 francos por candidato, razón por la cual, sólo pudo presentarse en algunos departamentos. Así quedaron deshechas las viles calumnias de los stalinistas sobre los "hitlerotrotskyistas". Cada vez más la vanguardia revolucionaria del proletariado francés se acerca a su dirección bolchevique, en busca de un programa y de una solución revolucionaria.

LA LUCHA MUNDIAL DEL TROTSKYSMO

EN BELGICA — FRANCIA — BOLIVIA

Realizóse en Bélgica una Conferencia Mundial de la IV Internacional

En los primeros días de abril de este año se reunió en Bélgica la Conferencia Internacional de nuestro movimiento, con delegados de la sección inglesa, francesa, alemana, belga, holandesa, suiza, irlandesa, española, palestina y de varios países del hemisferio occidental y de las colonias. Los representantes del proletariado revolucionario de cinco continentes se reunieron después del fin de la guerra imperialista para discutir los problemas del movimiento revolucionario y elaborar una línea política en conformidad con las exigencias del período actual.

Esta Conferencia ha sido la cuarta desde la fundación de la Internacional, en setiembre de 1938.

Durante la segunda guerra imperialista, la IV Internacional ha sido la única organización obrera que ha realizado dos conferencias internacionales, una en 1940, otra en febrero de 1944, en Europa, en plena ocupación nazi. La Conferencia de abril ha comprobado los progresos realizados por todas las secciones de la Internacional durante la guerra, y particularmente desde su fin. Las antiguas secciones han sido en todas partes reforzadas, y nuevas secciones han sido creadas durante la guerra, como en Italia, en la India, en Egipto y otros países.

La Conferencia ha visto en estos progresos y en la manera en que todas las secciones han defendido el programa del marxismo revolucionario durante los años decisivos del conflicto imperialista, la mejor prueba de la justificación histórica de la IV Internacional, y la garantía más sólida de su triunfo final.

El combate obstinado llevado a cabo en todo el mundo, en Europa, en América, en las colonias, por la IV Internacional, en defensa de la Revolución Socialista Mundial, la muerte de varios de sus cuadros dirigentes y de centenares de sus mejores militantes, caídos entre 1939-1945 en su lucha contra la guerra imperialista, ha forjado lazos indestructibles con la vanguardia del proletariado mundial, que reconoce de más en más en nuestro movimiento el verdadero y único continuador de las tradiciones del marxismo revolucionario de Marx, de Liebknecht, de R. Luxemburgo, de Lenin, de Trotsky.

La II Internacional, ya antes de la guerra, había dejado de existir como organización del proletariado, roída por el oportunismo y el chauvinismo de las burocracias de las diferentes secciones nacionales.

Por otra parte, la III Internacional que, desde su estalinización a partir de 1923, no era más que un instrumento dócil en manos de la burocracia soviética, con el fin de servir los intereses de su

política exterior, ha sido incluso formalmente disuelta durante la guerra.

El embrión de Internacional de los centristas (Independent Labour Party, P. O. U. M., etc.), que fué el Buró en Londres, no ha dado ninguna señal de vida, descompuesto y minado por la ausencia de un programa marxista revolucionario y de una coherencia ideológica.

Actualmente se hacen diversas tentativas para levantar una internacional obrera (por ejemplo la iniciativa de ciertos dirigentes italianos como Silone). Pero su ambición (y sus posibilidades) no van más allá de querer reflotar el casco de la II Internacional socialdemócrata.

Construir una verdadera Internacional obrera presupone una ruptura completa con la burguesía, una resuelta orientación hacia la revolución proletaria, la adopción de un verdadero programa marxista revolucionario. En la actualidad estas condiciones están reunidas tan sólo en el movimiento de la IV INTERNACIONAL.

La Conferencia de Abril ha elaborado principalmente una resolución política sobre "LA NUEVA PAZ IMPERIALISTA Y LA CONSTRUCCION DE LOS PARTIDOS DE LA IV INTERNACIONAL", como también un Manifiesto programático dirigido a los obreros, a los explotados y a los pueblos coloniales del mundo entero.

Estos documentos constituyen una base preciosa para el rearme ideológico y para la orientación general de todas las secciones de la Internacional.

Por otra parte, la Conferencia ha renovado los organismos de dirección de la Internacional, que la dirigirán hasta el próximo Congreso mundial.

De este modo la realización de la Conferencia marca un gran paso adelante. La IV INTERNACIONAL demuestra, en medio de la descomposición ideológica del movimiento stalinista y reformista, que es la única organización Internacional proletaria que posee una vitalidad creciente, una conciencia clara de los problemas vitales del movimiento obrero, y la capacidad de discutirlos y resolverlos en el espíritu del marxismo revolucionario.

LA IV INTERNACIONAL destruye diariamente — por sus actos, por sus progresos, sus luchas, su presencia desde la India a los Estados Unidos, desde Grecia a Noruega, por su vida ideológica — las dudas, el escepticismo maísano, las vacilaciones de todos los centristas en cuanto a la posibilidad de luchar sobre una base independiente, tallada sobre la roca del marxismo revolucionario, contra la corriente, y de construir una verdadera Internacional obrera. La IV INTERNACIONAL ha atravesado con éxito en medio de las mayores dificultades y de los mayores sacrificios, la prueba de la 2a. guerra imperialista. Ha salido de esta prueba reforzada numéricamente e ideológicamente. Ha cumplido en todas partes serios progresos, y sus cuadros militantes miran con confianza mayor que nunca hacia el futuro, hacia las grandes tareas revolucionarias de esta época de agonía mortal del capitalismo.

EL III CONGRESO DEL TROTSKISMO FRANCÉS

Salle des Horticulteurs, rue de Grenelle, París. A cada lado de la tribuna, banderas rojas con la insignia trotskista, dos grandes retratos: Lenin y Trotsky, un inmenso panel: PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS. PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONALISTA, SECCION FRANCESA DE LA IV INTERNACIONAL.

La atmósfera es particularmente febril. Cada militante siente profundamente la importancia de las cuestiones tratadas y su resonancia en el proletariado.

Más de 150 delegados —de los cuales— 103 con mandatos— venidos de todas las regiones de Francia: Alsace, Provence, Nord, Marne, Savoie, Bretagne, Gironde, etc., han participado activamente en el Tercer Congreso.

El P. C. I. francés nació en plena ilegalidad, marzo 1944, de la fusión del Partido Obrero Internacionalista, del Comité Comunista Internacionalista y del Grupo Octubre, formado por jóvenes obreros y estudiantes salidos del Mouvement Socialiste de l'Abondance.

El Congreso fué parcialmente público.

Las primeras impresiones que se desprenden de esas jornadas afiebradas, donde todos los problemas fueron ásperamente discutidos, revelan los extraordinarios progresos de nuestros camaradas franceses desde hace poco menos de un año. No sólo el partido ha reclutado (especialmente entre los obreros), no sólo el tiraje de "LA VERITE" ha aumentado, no solamente nuestras consignas han sido recogidas por los trabajadores en lucha contra la patronal, sino que nuestros camaradas se han encontrado también en los puestos avanzados de todos los combates importantes emprendidos por la clase obrera francesa.

Se abre el congreso

El informe organizativo es presentado por el secretario general del Partido, Marcel Favre-Bleibtreu, y seguido por una discusión apasionada. Finalmente el Congreso señala "el éxito de la campaña por la legalización de "LA VERITE" y los progresos realizados para hacer de ese diario un arma real de los obreros en su lucha —el éxito de la campaña del millón, y el esfuerzo del partido en las elecciones de junio (45.000 trabajadores votaron las listas trotskistas) —el desarrollo del ala revolucionaria en los sindicatos— el desarrollo del partido, cuyos efectivos han crecido en más de un 50% desde hace siete meses.

Sin embargo la mayoría del Congreso rechaza el informe organizativo, estimando que la dirección ha sido deficiente, a pesar de los progresos realizados por el partido.

Informes políticos

Tres tendencias principales se han enfrentado en el debate político, en el curso de una discusión que duró dos días.

Más de 80 camaradas tomaron la palabra. La mayoría expuso la aplicación de la política del

P.C.I. en su lugar respectivo de trabajo. Intervinieron igualmente un delegado del Secretariado Internacional, delegados de las secciones belga, holandesa, española, inglesa, grupo español en México, irlandesa, suiza.

Los días siguientes fueron dedicados a exposiciones y discusiones sobre la U.R.S.S., la cuestión sindical, los informes de las comisiones, etc.

Después de cinco jornadas de trabajo, realmente agotadoras, el Congreso se separó, cantando "LA INTERNACIONAL".

El Congreso ha sido una etapa importante de la construcción del partido revolucionario en Francia. Casi todos los diarios hablaron del mismo con una hostilidad más o menos marcada. La radio inglesa, francesa y belga resumieron sus principales mociones.

Nuevo Comité Central

Secretario General: Craipeau Yvan.

Miembros: Beaufrère, Bleibtreu, Bloch, Darté, Demazière, Filliatre, Forcada, Frank, Geoffroy, Lambert, Lenotre, Magneux, Magnien, Marcoux, Marin, Monnet, Montal, Morin, Privas, Schwartz, Séverin, Soudran, Tidone, Vany.

(De "Lutte Ouvrière" órgano del Partido Comunista Internacionalista de Bélgica).

2.000 Obreros y Estudiantes en un homenaje a Trotsky — en Bolivia —

EL 25 de agosto del corriente año se conmemoró en La Paz, Bolivia, un nuevo aniversario del asesinato de nuestro camarada y maestro León Trotsky. Como es público y notorio, Trotsky sucumbió en 1940 a las heridas infligidas por un agente de la G. P. U. (policía política de Stalin, quien creía eliminar así el movimiento de la IV Internacional).

El acto al cual nos referimos fué organizado por el Partido Obrero Revolucionario (IV Internacional).

Más de 2.000 obreros y estudiantes asistieron al homenaje. El programa se inició con los poderosos acordes de "La Internacional", cantada por el numeroso público. Enseguida hizo uso de la palabra Guillermo Lora, dirigente del POR, quien se refirió a la inestimable contribución de Trotsky al movimiento obrero internacional.

Hablaron también Bravo Rojas, Rómulo Rojas y Leticia Fajardo. La camarada Lilia López recitó un poema revolucionario titulado "Puño en alto".

Fernando Bravo J. aludió luego a la necesidad de convertir al POR en el partido revolucionario del proletariado de Bolivia. Amanda Bass rindió tributo a la vida ejemplar de Trotsky.

Nuestros camaradas del POR, organización de larga y honrosa trayectoria, han sido acusados públicamente por el ministro Alcoba (semi-stalinista del PIR) de realizar agitación entre los mineros.

Este lacayo del imperialismo yanqui ha pedido medidas represivas contra el POR.

No dudamos que nuestro partido agrupará en breve plazo a la vanguardia de la clase obrera boliviana, sometida en este momento a un gobierno al servicio del imperialismo yanqui y de la "rosca" fatídica.

La Crisis del Stalinismo

★ Por NICETO ANDRES ★

"La Internacional Comunista, Asociación Internacional de los Trabajadores, representa en sí la unión de los Partidos Comunistas de todos los países en un Partido Comunista mundial único. En su calidad de jefe y organizador del movimiento obrero revolucionario mundial y de portabandera de los principios y de los objetivos del comunismo, la Internacional Comunista lucha por la conquista de la mayoría de la clase obrera y de los sectores campesinos indigentes, por el establecimiento de la dictadura mundial del proletariado, por la creación de una Unión Universal de Repúblicas Socialistas Soviéticas, por la supresión completa de las clases y la realización del socialismo, primer paso hacia la sociedad comunista". (Estatutos de la Internacional Comunista, art. I).

El partido "de la clase obrera Y DEL PUEBLO", el mal llamado partido "comunista" (que no conserva de tal sino el nombre) ha entrado en crisis. Pero esta crisis no hace más que reflejar políticamente el reagrupamiento de las clases en lucha. Así, pues, explicar con método marxista la crisis del stalinismo, indicarle a sus cuadros la única salida— la IV Internacional— equivale a ligarla con la crisis histórica del proletariado.

El papel político del proletariado industrial

Un acontecimiento fundamental en la historia de nuestro país es la irrupción en el escenario político del nuevo proletariado industrial, concentrado en grandes fábricas (el 25% trabaja en fábricas de más de 500 obreros), joven, combativo y políticamente inexperto. Ese proletariado se constituyó en el factor político decisivo, y barrió a través del peronismo con los partidos tradicionales, quienes, a su vez, arrastraron en la caída al partido "socialista" y al "comunista", escuderos ambos de la "Unidad Democrática" pro-imperialista.

En los acontecimientos del 17 y 18 de Octubre el proletariado dió su respuesta a la consigna "democrática": "El gobierno a la Corte". Y la dió a través de la única alternativa que le quedaba en ese momento: devolver el poder a Perón.

Actitud del stalinismo

La reacción del stalinismo frente a esas jornadas dió claramente la pauta de su carácter pequeño-burgués, anti-obrero, contrarrevolucionario. En "Orientación", No. 310 del 24 de Octubre de 1945, se lee:

Esos sectores engañados de la clase obrera fueron en realidad dirigidos por el malevaje peronista que, repitiendo escenas dignas de la época de Rosas y remedando lo ocurrido en los orígenes del fascismo en Italia y Alemania, demostró lo que era arrojándose contra la población indefensa, contra los hogares, contra las casas de comercio, contra el pudor y la honestidad, contra la decencia, contra la cultura, e imponiendo el "paro" oficial, pistola en mano y la colaboración activa de la policía que, ese mismo día, y al día siguiente, entregó las calles de la ciudad al peronismo bárbaro y desatado. A pesar de todo esto, no logró el peronismo ni la décima parte (!) de lo reunido el día 19 de septiembre, pese a todos los obstácu-

los, por la Marcha de la Constitución y de la Libertad. En otro artículo del mismo número, bajo el título: "Viva Perón, grito de muerte", el stalinismo decía lo siguiente:

Viva Perón es nuevamente el rosismo. Viva Perón es la barbarie desatada sobre el país. Viva Perón es repetido por elementos al margen de la civilización... Viva Perón es el asesinato de los opositores. Viva Perón es la destrucción y el saqueo de los negocios. Viva Perón es la negación de todo principio, de todo sentido de convivencia social... Viva Perón es el desenfreno. Es la negación de la patria. Porque la patria nos enorgullece con su cultura, con el desarrollo de sus instituciones civiles, de sus universidades, de su industria, de su comercio, de su prensa. Y Viva Perón nos avergüenza como negación de todo eso.

Es cierto que entre los que profieran ese grito había obreros y obreras. Elementos llegados a la industria en los últimos años, sin conciencia de clase, sin haber defendido jamás sus derechos y que ahora todo lo esperan de un mesías que repite los métodos y la jerga nazi. Pero entre los saqueadores y asesinos del miércoles y jueves próximo pasado y los que vivaban al tirano Rosas al son del candombe, había una extraña similitud. Jamás los auténticos obreros argentinos hubiesen dado ese espectáculo.

Pero entendamos bien. Al grito de Viva la Santa Federación se cerraban los portales y se escondían las mujeres y los hombres. Ahora no se cerrarán los portales ni nadie se esconderá. No vamos a permitir que el grito de Viva Perón imponga el terror. Defendémos la ciudadanía y defendémos la decencia del pueblo argentino.

En otros artículos se llama a los obreros peronistas: "Manifestantes de la esclavitud", "conglomerado aullante", "turbas borrachas", "maleantes y desclasados", "engañados y genuflexos". Algunos títulos rezan: "El país a merced de las hordas naziperonistas. El honor y la tranquilidad, amenazados". "La Junta Pro Defensa del Comercio e Industria repudia los actos vandálicos", etc.

Ahora bien: el 16 de Octubre de 1946, en el mismo periódico "Orientación", se lee lo siguiente:

El 17 de octubre será celebrado en todo el país por el peronismo dándole los sectores populares de éste un contenido de lucha por sus reivindicaciones económicas y sociales, e impregnándolo de un espíritu anti-oligárquico y anti-imperialista".

Es evidente que un partido capaz de semejantes insultos contra la clase obrera y de semejantes volteretas, no es un partido comunista, no es un partido marxista-leninista, no es un partido revolucionario. Un partido que defiende la ciudadanía y la decencia (capitalistas) no es un partido de la clase obrera.

La trayectoria oportunista del stalinismo

A partir de la agresión nazi a la URSS el stalinismo predicó el abandono de toda lucha contra las empresas imperialistas "democráticas". En los frigoríficos, por ejemplo, los obreros debían evitar las huelgas "para no entorpecer el abastecimiento de las Naciones Aliadas en guerra contra el nazifascismo". Esta misma política rompehuelgas fué seguida en Inglaterra, Estados Unidos, etc.

En los folletos del plumífero a sueldo de la G. P. U., Codovilla, encontraremos abundante material para documentar toda la línea de traiciones seguida en esa época (Carta a los patriotas argentinos, o sea, Hay que derrocar la camarilla nazi del G. O. U., Hacia un mundo mejor, etc). Allí se predicaba la colaboración de clases, se solicitaban "ganancias

razonables" para los capitalistas, se aseguraba la "coexistencia pacífica del capitalismo y del socialismo".

A partir del fin de la guerra, a medida que el bloque soviético-aliado se iba desmoronando, y que "la coexistencia pacífica del capitalismo y del socialismo" demostraba ser una utopía reaccionaria, la burocracia stalinista empezó a rectificar su posición frente al imperialismo. Prestes, en el Brasil, fué el primero en captar la nueva línea. Y desde allí, instó al P. C. argentino a que apoyara a Perón durante la campaña electoral.

Pero en el P. C. argentino, que no había sufrido como el brasileño, una virtual demolición, se hacía sentir no sólo la influencia dominante de la burocracia soviética, sino también la presión del imperialismo. Como en todo partido oportunista, el enemigo de clase encontró allí la forma de introducir su propia política. Así fué como el stalinismo local—teniendo que cargar con el pesado lastre de la "Unión Nacional"—fué el paladín de la "resistencia civil" pro-imperialista, que se concretó finalmente en la fórmula Tamborini-Mosca.

Ese alineamiento en el campo pro-imperialista alejó del P. C. en forma abrupta a las masas. Ante la estupefacción de los burócratas—que todavía en septiembre de 1945 se permitían el lujo de expulsar de una asamblea gremial de metalúrgicos a una fracción trotskista—su influencia sobre los trabajadores se desvaneció como la nieve en primavera.

Ese hecho, a su vez, provocó un hondo malestar en las filas stalinianas. Los militantes que habían tenido oportunidad—a pesar del practicismo del partido—de adquirir ciertas nociones de marxismo-leninismo, se empezaron a preguntar si la dirección infalible no podía haberse equivocado. A eso se les contestó, con el mayor cinismo, que "la línea—como siempre—había sido justa, pero... mal aplicada". En buena cuenta, los burócratas—como siempre—se descargaban sobre los cuadros medios y los militantes de base de su responsabilidad por su política criminal de entregas.

Sin embargo, la burocracia no logró impedir que en la periferia del P. C. se formara una fracción opositora, que se agrupó finalmente alrededor del periódico "Bandera Roja". Esta fracción—el análisis de cuyas heterogéneas y vacilantes posiciones políticas merece capítulo aparte—comenzó a hacer sentir su influencia. Al mismo tiempo otros núcleos opositores surgían, especialmente en la zona proletaria del sur.

Ante esa situación la burocracia "preparó" su Congreso en debida forma, y en el curso del mismo impidió—como es norma en ella—el uso de la palabra de los opositores. Estos empezaron así a sentir en carne propia todo lo que significa el "monolitismo" a la G. P. U. del stalinismo, que no retrocede ante nada para barrer con los revolucionarios: la delación, la calumnia, el asesinato; Monolitismo que es la negación del centralismo democrático bolchevique: completa libertad en la discusión, absoluta unidad en la acción!

Al mismo tiempo que eliminaba a los opositores—cuadros abnegados en su gran mayoría (Mac Lennan, W. Rossi, etc.)—la dirección realizaba un viraje, y convertía al P. C. en el furgón de cola de la política peronista, predicando la entrada "sin reservas", o sea incondicional, a la C. G. T., apoyando la "campaña de los 60 días" "para abaratar la vida" (campaña de la cual salió la vida más cara), haciendo críticas suaves al "plan quinquenal", etc.

La nueva línea del stalinismo resulta así tan oportunista como la anterior. El zorro pierde el pelo pero no las mañas.

"Partido de la clase obrera y de pueblo"

¿Qué significa este subtítulo del partido stalinista? ¿Qué significa ese agregado: "y del pueblo"? La sociedad capitalista está dividida en dos clases antagónicas: el proletariado—la única clase progresiva—y la burguesía, la clase explotadora. Entre ambos oscila la pequeña burguesía urbana y rural, agitada constantemente por tendencias centrifugas. A primera vista parecería que "y del pueblo" se refiere a la pequeña burguesía. Pero no es así. Basta un somero análisis de las exhortaciones dirigidas por el partido "comunista" a todos los sectores "progresistas" de la población, comerciantes, industriales, ganaderos, católicos, protestantes, judíos, conservadores, radicales, etc., durante el período "heroico" de la "Resistencia" para comprender que el stalinismo aspiraba a ser un partido "del pueblo" en el sentido más genérico de la palabra: un partido de todas las clases, un partido de la clase obrera y de la burguesía. Y en verdad, desde el punto de vista de la lucha de clases, el stalinismo representa la ideología burguesa—que trata de borrar las fronteras de clase—en el movimiento obrero. ¡Cómo dudarlo! Lo dice Harry Pollitt, jerarca del stalinismo inglés, en un artículo publicado en lugar prominente en "Orientación", el 31/7/46: "Los comunistas no desean una lucha innecesaria de clases".

Stalinismo v. leninismo

No es un partido leninista. Lenin hizo de la defensa de la independencia política del proletariado la tarea de toda su vida. Cuando propició una alianza con el campesinado para luchar contra el zarismo, recalcó que ninguna coalición privaría al partido revolucionario de su libertad de crítica, del derecho a calificar a sus aliados ocasionales. Para la política del Frente Único, forjó el lema: "Golpear juntos, marchar separados". Criticó implacablemente, fustigó sin piedad las menores desviaciones, tanto en el terreno de la teoría como en el de la acción práctica.

Pero la burocracia—los Stalin, Dimitroff, Codovilla, Ghioldi, etc.—ha abandonado completamente la política bolchevique-leninista. Ha aplicado la política del "Frente Popular" y la "Unión Nacional" tanto a los países avanzados como a los atrasados. (A pesar de que Lenin, en el 2o. Congreso de la Internacional Comunista, en 1920, recalcó la diferencia decisiva entre los países explotadores y los países explotados, diferencia cuyo reconocimiento demarcaba al movimiento comunista de la socialdemocracia imperialista). La burocracia staliniana habla de la "construcción del socialismo en un solo país" (y los demás, ¡que se vayan al diablo!). Durante la segunda guerra imperialista la burocracia reemplazó la alianza revolucionaria de las masas explotadas del mundo por la alianza con los distintos sectores del imperialismo, primero el germano, luego el "democrático". La burocracia staliniana reemplaza la perspectiva de la Revolución Proletaria Mundial por la perspectiva de la "coexistencia" pacífica del capitalismo y del socialismo". (Stalin: "No puedo afirmar que los círculos gobernantes bri-

tánicos y norteamericanos deseen formar un cerco capitalista en torno a la URSS").

No es posible traicionar en forma más completa el ideario de Lenin, quien dijo: "La Revolución Rusa es invencible porque es invencible la Revolución Proletaria Mundial". (Carta a los Obreros Americanos).

Y la burocracia tiene la desfachatez de aconsejar a los militantes la lectura de las obras de Lenin, que constituyen la refutación viva de todas y cada una de sus posiciones políticas! Está claro como el agua que los burócratas— en su mediocridad— creen que esos militantes no piensan. Pero se equivocan. Esos militantes piensan, y ven que la política traidora a que han sido arrastrados ha acarreado la liquidación de su influencia sobre las masas, y ha producido inclusive un desprestigio de la ideología comunista (en la medida en que las masas obreras ignoran el verdadero carácter del partido "comunista").

La "hegemonía" del proletariado

Durante toda la etapa del "Frente Popular" y de la "Unidad Nacional", la fundamentación "teórica" de la política de colaboración de clases consistía en la afirmación de que "en la Argentina aun no se había realizado la revolución democrático-burguesa".

A partir del XI Congreso del P. C. se hace borrón y cuenta nueva. Desde ahora en adelante "la realización plena de la revolución agraria anti-imperialista exige... que el proletariado sea la fuerza hegemónica dentro del bloque de fuerzas que coinciden en los objetivos de esta primera etapa revolucionaria". Pero ¿cuál es el objetivo "de esta primera etapa revolucionaria?" Codovilla mismo, en el Congreso, se encarga de contestarnos. "La crisis estructural de la economía nacional —afirma con tono doctoral—... exige cambios profundos en la organización económica del país, para que las formas de producción capitalistas puedan desenvolverse de modo uniforme".

En pocas palabras, el proletariado debe ser "la fuerza hegemónica" en la revolución para que el capitalismo se desarrolle "de modo uniforme".

Pero el desarrollo "armónico", "progresista", "uniforme" del capitalismo es imposible en la etapa imperialista, tanto en los países avanzados, como en los atrasados. Lenin fustigó sin piedad en "El Imperialismo" la teoría kautskiana del "super-imperialismo", en que desaparecen las contradicciones y prosigue el desarrollo "uniforme", bajo la égida capitalista. En la época actual, la época de la agonía mortal del capitalismo, los países atrasados no sólo no pueden desarrollar su economía "de modo uniforme", sino que son sometidos a una creciente opresión por parte del imperialismo, quien trata, por medio de una acrecentada explotación de las semicolonias y colonias, de contrarrestar su crisis económica y el levantamiento formidable de su proletariado.

"Con vistas al socialismo", declara lacónicamente Codovilla al final de su informe. Pero se cuida mucho —él, tan abundante en explicaciones, tan generoso en darle consejos a "su" burguesía sobre como desarrollar la economía capitalista "de modo uniforme" de explicarnos cómo y cuándo la revolución democrática se transformará en socialista.

En los últimos 20 años ha habido un solo desarrollo "uniforme": el de la burocracia staliniana hacia posiciones contrarrevolucionarias. Con la teoría del desarrollo "progresista", "uniforme" de la "democracia" capitalista la burocracia corona su ciclo de entregas y traiciones al proletariado; la dirección del stalinismo, se reduce a mendigar libertades "democráticas" y transformaciones "progresistas" a éste o aquel sector de la burguesía.

Pero el proletariado —como lo demuestra la Revolución de Octubre en forma positiva, y China, Alemania, España en forma negativa— sólo puede desempeñar el papel hegemónico que la historia le ha asignado, bajo el régimen de su dictadura de clase. (Ver "La Revolución Permanente", por León Trotsky).

Las luchas fraccionales en el stalinismo

La posibilidad de que se formara un ala izquierda en el stalinismo había sido largamente discutida en nuestro movimiento. En febrero de este año el autor de este artículo escribía (1):

El stalinismo desempeña un papel objetivamente más reaccionario que el socialismo (por ser mayor su influencia sobre el proletariado), pero su tradición teórica lo somete a esfuerzos también mucho mayores. Le cuesta cada vez más adaptar su derrotero a los vaivenes de la burocracia soviética (que, por otra parte, también está trabajada por contradicciones internas).

Entre 1943-1945 el Comintern intentó la imposible tarea de formar un partido reformista único (disolución de la III Internacional, pedido de fusión con el laborismo inglés, socialismo francés, italiano, etc.). Pero el socialismo y el stalinismo difieren entre sí tanto como difieren el imperialismo y la burocracia soviética (Trotsky). El fracaso de la intencional del Comintern es la señal más segura de que no se ha logrado formar un frente único de la reacción mundial entre el imperialismo y la burocracia soviética. La contradicción fundamental entre la economía socialista soviética y la economía capitalista sigue predominando, y determina el curso de la política mundial. Esto justifica "a posteriori" la línea trotskista de defensa de la URSS contra el anti-defensismo de los tráfugas de la IV Internacional.

El aflujo de las masas revitalizó durante la guerra a los partidos reformistas. Al stalinismo, sobre todo, han penetrado elementos nuevos, combativos, que desconocen su tradición monolítica y su oportunismo. El proceso de burocratización y degeneración se ve dificultado por este aflujo y por los sucesivos virajes que el P. C. se ve obligado a dar para no perder por completo el contacto con las masas.

En los países atrasados las tensiones se vuelven insostenibles, y terminan por romper el frente monolítico. En una oportunidad Stalin escribió que el desarrollo de la crisis revolucionaria convertía a las semicolonias y colonias "de reservas del imperialismo en reservas de la revolución proletaria". Concepto exacto, pero fatal para la burocracia stalinista.

Esta, plenamente consciente de que va al abismo, intenta aprovechar en sus forcejeos con el imperialismo, los movimientos revolucionarios de los países atrasados como cartas de chantaje que tira al tapete y retira con criminal desenvoltura. Pero cada uno de esos virajes significa una merma para su capital político. Mientras todas las capas del proletariado se politizan rápidamente, la composición social del P. C. refleja cada vez más su línea oportunista, pequeño-burguesa.

Es evidente que un ala izquierda en el stalinismo sólo puede surgir como consecuencia de una dura lucha ideológica. De ahí mismo el carácter extremadamente valioso de esa izquierda, por pequeña que ella sea, pues se verá forzada, en el curso de la lucha contra la burocracia, a remontarse a las mejores tradiciones bolchevique-leninistas. Por otra parte esa ala

(1) "Las tareas de la IV Internacional en la Argentina", Tesis 69 a 72.

izquierda sólo se formará si en el frente mundial stalinista se producen grietas imposibles de ocultar.

La aparición del primer desprendimiento fraccional en el stalinismo —el grupo nucleado alrededor del periódico "Bandera Roja"— vino a confirmar el análisis precedente. Y "Bandera Roja" no es más que el destacamento avanzado, con que se inicia LA DEMOLICION POR LA IZQUIERDA DEL P. C., que es una de las tareas fundamentales de la IV Internacional en su camino hacia la toma del poder.

"Bandera Roja" inició su trayectoria con gran Inseguridad. En los primeros dos números sostuvo la consigna de la DICTADURA DE OBREROS Y CAMPESINOS, que reemplazó en el 3o. por la fórmula correcta de la DICTADURA PROLETARIA. Sin embargo, no se explicó el motivo del cambio ni se hizo ninguna crítica de la posición anterior.

En el 1er. número se infiltró igualmente una posición anti-trotskista. En efecto, en el artículo "La guerra contra la U. R. S. S.", leemos: "En 1923 el teórico de la "revolución permanente" DESCUBRIENDO LA RAIZ IDEOLOGICA QUE LO CONDUJO A LA TRAICION, profetizó con su habitual suficiencia que "o la revolución rusa determinaba un movimiento revolucionario en Europa, o las potencias europeas aplastarían la revolución rusa". Veinte años después, por el contrario, era la revolución rusa la que aplastaba a las potencias europeas que habían tomado a su cargo la tarea de cumplir el augurio derrotista" (2). — Aquí son recogidas todas las criminales calumnias de la burocracia staliniana contra uno de los más grandes revolucionarios de la historia, LEON TROTSKY, genial forjador de la teoría de la REVOLUCION PERMANENTE, que los camaradas de "Bandera Roja" demuestran desconocer. Asimismo en este número se transcribe un artículo de Rodolfo Ghioldi del año 1932, donde figura la siguiente frase: "El P. S., y en esto, la vieja social-democracia tiene el apoyo del trotskismo, de los penelonistas, de todos los elementos pasados a la burguesía", etc. Y se confunde a los lectores reuniendo en un solo haz al trotskismo, LA CORRIENTE PROLETARIA DE IZQUIERDA dentro de la I. C. de aquella época, con el penelonismo, que fué UN DESPRENDIMIENTO PEQUEÑO-BURGUES. OPORTUNISTA DE DERECHA.

En materia de política nacional se afirma (No. 1) que existe "una casi completa identidad entre Perón y el imperialismo inglés", posición centrada que desconoce el papel político de la burguesía nacional. Sin embargo, en el 2o. número de "Bandera Roja" se sostiene que "Perón es el representante de UN SECTOR DE LA BURGUESIA NACIONAL firmemente vinculada al imperialismo inglés". Y en el No. 3 se asegura que "estamos frente a un gobierno que está estructurando un Estado Totalitario".

En buena cuenta, de esta posición se deduciría que Perón es el representante de los grandes ganaderos, único sector de la burguesía nacional "fir-

memente vinculado al imperialismo inglés". Igualmente absurda y sin fundamentación seria, es la afirmación de que el gobierno actual "está estructurando un Estado Totalitario".

Con el objeto de clarificar el problema de las relaciones entre la super-estructura política y la estructura social, citaremos de nuevo el informe mencionado (3).

En los países atrasados la explotación de los trabajadores tiene un doble carácter: es explotación capitalista, y es explotación imperialista. Ese doble carácter significa, en general, explotación concentrada máxima. En consecuencia libera a vastas masas de las ilusiones oportunistas...

El doble carácter de la explotación en los países atrasados tiene otra consecuencia: la lucha por reivindicaciones económicas se transforma inmediatamente en lucha política. El aparato estatal-policíaco se pone al servicio del imperialismo para ahogar en germen toda tentativa de elevación de los salarios. "Los países coloniales y semicoloniales están bajo el poder no del capitalismo nacional sino del imperialismo extranjero. Este hecho, sin embargo, no debilita sino, por el contrario, refuerza la necesidad de los lazos prácticos, diarios y directos entre los magnates del capitalismo y los gobiernos que, en esencia, están supeditados a aquellos. El capitalismo imperialista crea en las colonias, como en las semicoloniales, una capa de aristocracia y burocracia obreras, las que requieren el apoyo de los gobiernos de carácter bonapartista o semibonapartista de las colonias y de los países atrasados en general. Constituye, igualmente, la base de la dependencia de los sindicatos reformistas respecto del Estado".

"En México los sindicatos han sido transformados por la ley en instituciones semi-estatales y, como no podía ser de otro modo, han asumido un carácter semi-totalitario. Según el concepto de los legisladores la estatización de los sindicatos se introdujo en interés de los obreros a fin de asegurarse cierta influencia sobre la vida gubernamental y económica. Pero mientras el capitalismo extranjero domine el estado nacional, y en tanto pueda derribar con ayuda de las fuerzas reaccionaria internas la poca estable democracia y reemplazarla con una dictadura fascista desembosada, la legislación relativa a los sindicatos puede convertirse fácilmente en un arma en manos de la dictadura imperialista" (Trotsky, "Los sindicatos en la época del imperialismo").

Los cambios ocurridos en el dispositivo político-social de la lucha de clases en la Argentina, desde que se escribieron estas líneas —hace 6 años— revelan claramente en qué forma fundamental se ha modificado la correlación de fuerzas en el plano mundial y nacional entre burguesía y proletariado.

El sector pro-imperialista, aquél cuya única solución histórica es la dictadura, se ve obligado a desarrollar toda su campaña política sobre la base de una propaganda "democrática" exacerbada. El sector anti-imperialista, aquél cuya única posibilidad histórica es la movilización democrática de las masas, ha surgido sobre la base del sometimiento de los sindicatos al Estado, y con el pleno apoyo ideológico y práctico del más perfecto plantel de convencidos fascistas, curules, militares y policías que recuerde la historia. Nunca un sector social ha servido intereses y utilizado elementos tan opuestos a la base de sustentación que le diera origen. La historia se ríe de las buenas o malas intenciones de los hombres. La dinámica de la vida social —en la época de la descomposición del capitalismo— destruye en meses y en semanas posiciones y principios que la burguesía había tardado años y siglos en consolidar.

De tales premisas se deduce que la burguesía ya no está en condiciones de elegir el terreno de la lucha, sino que tiene que aceptar aquél al cual es empujada por el ascenso de las masas y el peso de sus propias contradicciones. Esa es la solución del enigma.

En la época del ascenso del capitalismo la ideología dominante —aún en la clase explotada— era la ideología de las clases dominantes (Marx). En la época actual, en la época de descomposición del capitalismo y de ascenso del proletariado, la política dominante es la política del proletariado. En la actualidad toda política es política obrera. La burguesía, que niega hasta el último momento la lucha de clases, está dominada por las categorías de la lucha de clases.

En pocas palabras no es correcto — en un análisis marxista — confundir las aspiraciones subjetivas de

(2) Sin embargo, el pronóstico de Trotsky se cumplió. Las potencias capitalistas —a través del stalinismo— aplastaron la revolución rusa. El proletariado ruso, que había tomado el poder en octubre de 1917, fué expropiado políticamente por la burocracia staliniana, acontecimiento que determinó un enorme retroceso en el movimiento obrero mundial. Ante la trágica realidad de la degeneración de la III Internacional en manos de los epígonos sólo un filisteo podría hablar de la "habitual suficiencia" de Trotsky.

(3) "Las tareas", etc. Tesis 79 a 84.

BONAPARTISMO Y BUROCRACIA OBRERA EN LAS SEMI-COLONIAS

Dado que el papel principal en los países atrasados no lo desempeña el capitalismo nacionalista sino el capitalismo extranjero, la burguesía del país, en lo que respecta a su situación social, ocupa una posición mucho menos importante que la correspondiente al desarrollo de la industria. Teniendo en cuenta que el capitalismo extranjero no importa obreros, sino que proletariza a la población nativa, el proletariado del país comienza bien pronto a desempeñar el papel más importante en la vida de la Nación. En estas condiciones, el gobierno nacional, en la medida en que procure resistir al capitalismo extranjero, está obligado en mayor o menor grado a apoyarse en el proletariado. Por

una de las clases antagónicas con el curso real, objetivo de la historia. El contenido de las formas políticas está determinado en cada momento por la correlación de las fuerzas sociales en pugna. La democracia es uno de los tantos subproductos de la lucha de clases. No es un fin, sino un medio. Sólo si el imperialismo lograra una victoria decisiva, si la burguesía nacional se alineara definitivamente con él, si el proletariado sufriera una derrota aplastante, se darían en la Argentina las condiciones para estructurar un estado totalitario. Hablar de "totalitarismo" en abstracto, es caer en la fraseología del Departamento de Estado.

Bajo la bandera de la

IV Internacional

La bandera del marxismo-leninismo ha sido empuñada —más firme que nunca— por la IV INTERNACIONAL, el Partido Mundial de la Revolución Socialista. En todo el mundo los revolucionarios, los obreros con conciencia de clase, se adhieren en número creciente a su programa y engrosan sus cuadros bolcheviques, templados por años de dura lucha.

Al hacer un llamado a las filas, las tesis programáticas de 1938 del Congreso de Fundación decían:

La IV Internacional goza ya desde ahora del justo odio de los stalinistas, de los socialdemócratas, de los liberales burgueses y de los fascistas. No tiene ni puede tener lugar alguno en ningún frente popular. Combate irreductiblemente a todos los grupos políticos ligados a la burguesía. Su misión consiste en aniquilar la dominación del capital, su objetivo es el socialismo. Su método, la revolución proletaria. Sin democracia interna no hay educación revolucionaria. Sin disciplina no hay acción revolucionaria. El régimen interior de la IV Internacional se rige conforme a los principios del centralismo democrático: completa libertad en la discusión, absoluta unidad en la acción.

La crisis actual de la civilización humana es la crisis de la dirección proletaria. Los obreros revolucionarios agrupados en torno a la IV Internacional señalan a su clase el camino para salir de la crisis. Le proponen un programa basado en la experiencia internacional del proletariado y de todos los oprimidos en general, le proponen una bandera sin mácula.

Obreros y obreras de todos los países, agrupaos bajo la bandera de la IV Internacional. ¡Es la bandera de vuestra próxima victoria!

otra parte, los gobiernos de esos países atrasados que consideran inevitable o más provechoso marchar hombro contra hombro con el capitalismo extranjero, destruyen las organizaciones obreras e implantan un régimen más o menos totalitario. Así la debilidad de la burguesía nacional, la ausencia de una tradición de gobierno comunal propio, la presión del capitalismo extranjero y el crecimiento relativamente rápido del proletariado minan las bases de cualquier clase de régimen democrático estable. Los gobiernos de países atrasados, es decir, coloniales y semicoloniales, asumen en todas partes un carácter bonapartista o semibonapartista; difieren uno de otro en esto: que algunos tratan de orientarse en una dirección democrática, buscando apoyo en los trabajadores y campesinos, mientras que los otros instauran una forma de gobierno cercana a la dictadura policía-militar. Esto determina así mismo el destino de los sindicatos. Ellos están bajo el patronato especial del Estado o sometidos a cruel persecución. El tutelaje por parte del Estado está dictado por dos tareas que éste tiene que afrontar: 1): Atraer a la clase obrera, ganando así un apoyo para su resistencia contra las pretensiones excesivas de parte del imperialismo; 2): al mismo tiempo, regimentar a los trabajadores poniéndolos bajo el control de una burocracia.

El monopolio capitalista está cada vez menos deseoso de conciliarse con la independencia de los sindicatos. Exige de la burocracia reformista y de la aristocracia obrera que picotean las migajas de la mesa del banquete, que se transformen en su policía política frente a la clase trabajadora. Si no consigue este resultado, la burocracia es desalojada y reemplazada por los fascistas. Digamos de paso que todos los esfuerzos de la aristocracia obrera como sirviente del imperialismo no pueden a la larga, salvarla de la destrucción.

La intensificación de las contradicciones entre las clases de cada país, el agudamiento del antagonismo entre un país y otro, producen una situación en la cual el imperialismo capitalista puede tolerar (hasta un cierto tiempo) una burocracia reformista, siempre que esta funcione como un accionista, pequeño pero activo, de sus empresas imperialistas, y de sus planes y programas, dentro del país, lo mismo que en escala mundial. El reformismo social debe llegar a transformarse en social-imperialismo para poder prolongar su existencia, pero sólo será una prolongación y nada más, pues por ese camino no hay una salida general.

Significa esto que en época del imperialismo es completamente imposible la existencia de Sindicatos Independientes? Sería totalmente erróneo plantear el problema de esta manera. Lo imposible es la existencia de sindicatos independiente o semi-independientes de carácter reformista. La existencia de Sindicatos Revolucionarios, que no sólo no sean accionistas de la política imperialista sino que se planteen como tarea esencial el derribamiento de la dominación del capitalismo, es enteramente posible. En la época de la decadencia imperialista los sindicatos pueden ser realmente independientes sólo en la medida en que ellos tengan conciencia de ser en la acción los órganos de la Revolución Proletaria. En este sentido el programa de reivindicaciones transitorias adoptado por el último congreso de la IV Internacional no sólo es el programa para la actividad del Partido sino que es, en sus rasgos fundamentales, el programa para la actividad de los sindicatos.

(Del artículo "Los sindicatos obreros en la época del imperialismo") LEON TROTSKY.

QUE ES LA REVOLUCION PERMANENTE?

TESIS FUNDAMENTALES

★ Por LEON TROTSKY ★

1a. La teoría de la revolución permanente exige en la actualidad la mayor atención por parte de todo marxista, puesto que el rumbo de la lucha de clases y de la lucha ideológica ha venido a desplazarse a un modo completo y definitivo la cuestión, sacándola de la esfera de los recuerdos de antiguas divergencias entre los marxistas rusos para hacerla incidir sobre el carácter, el nexo interno y los métodos de la revolución internacional en general.

2a. Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines DEMOCRÁTICOS Y DE SU EMANCIPACION NACIONAL tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empujando este al poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas.

3a. El problema agrario, y con él el problema nacional, asignan a los campesinos, que constituyen la mayoría aplastante de la población de los países atrasados, un puesto excepcional en la revolución democrática. Sin la alianza del proletariado con los campesinos, los fines de la revolución democrática no sólo no pueden realizarse, sino que ni siquiera cabe plantearlos seriamente. Sin embargo, la alianza de estas dos clases no es factible más que luchando irreconciliablemente contra la influencia de la burguesía liberal-nacional.

4a. Sean las que fueren las primeras etapas epistémicas de la revolución en los distintos países, la realización de la alianza revolucionaria del proletariado con las masas campesinas sólo es concebible bajo la dirección política de la vanguardia proletaria organizada en Partido Comunista. Esto significa, a su vez, que la revolución democrática sólo puede triunfar por medio de la dictadura del proletariado apoyada en la alianza de los campesinos y encaminada en primer término a realizar objetivos de la revolución democrática.

5a. Enfocada en su sentido histórico, la consigna bolchevista: "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos", no quería expresar otra cosa que las relaciones caracterizadas más arriba, entre el proletariado, los campesinos y la burguesía liberal. Esto ha sido demostrado por la experiencia de Octubre. Pero la vieja fórmula de Lenin no resolvía de antemano cuáles serían las relaciones políticas recíprocas del proletariado y de los campesinos en el interior del bloque revolucionario. EN OTROS TERMINOS, LA FORMULA SE ASIGNABA UN CIERTO CARÁCTER ALGEBRAICO, QUE DEBIA CEDER EL SITIO A UNIDADES ARITMÉTICAS MAS CONCRETAS EN EL PROCESO DE LA EXPERIENCIA HISTORICA. Sin embargo, esta última ha demostrado, y en condiciones que excluyen toda torcida interpretación, que, por grande que sea el papel revolucionario de

los campesinos, no puede ser nunca autónomo ni, con mayor motivo, dirigente. El campesino sigue al obrero o al burgués. Esto significa que la "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos" sólo es concebible como DICTADURA DEL PROLETARIADO ARRASTRANDO TRAS DE SI A LAS MASAS CAMPESINAS.

6a. La dictadura democrática del proletariado y de los campesinos, en calidad de régimen distinto por su contenido de clase de la dictadura del proletariado, sólo sería realizable en el caso de que fuera posible un partido revolucionario independiente que encarnara los intereses de la democracia campesina y pequeño-burguesa en general, de un partido capaz, con el apoyo del proletariado, de adueñarse del poder y de implantar desde él su programa revolucionario. Como lo atestigua la experiencia de toda la historia contemporánea, y sobre todo, la de Rusia durante el último cuarto de siglo, constituye un obstáculo invencible en el camino de la creación de un partido campesino la ausencia de independencia económica y política de la pequeña burguesía y su profunda diferenciación interna, como consecuencia de la cual las capas superiores de la pequeña burguesía, de los campesinos) en todos los casos decisivos, sobre todo en la guerra y la revolución, van con la gran burguesía, y las inferiores, con el proletariado, obligando con ello al sector intermedio a elegir entre los polos extremos. Entre el kerenskismo y el poder bolchevista, entre el "Kuomintang" y la dictadura del proletariado, no cabe ni puede haber posibilidad intermedia, es decir, una dictadura democrática de los obreros y campesinos.

7a. La tendencia de la Internacional Comunista a imponer actualmente a los pueblos orientales la consigna de la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos, superada definitivamente desde hace tiempo por la historia, no puede tener más que un carácter reaccionario. Por cuanto esta consigna se opone a la dictadura del proletariado, políticamente contribuye a la disolución de este último en las masas pequeño-burguesas y crea de este modo las condiciones más favorables para la hegemonía de la burguesía nacional, y, por consiguiente, para el fracaso de la revolución democrática. La incorporación de esta consigna al Programa de la Internacional Comunista representa ya de suyo una tracción directa contra el marxismo y las tradiciones bolchevistas de Octubre.

8a. La dictadura del proletariado, que sube al poder en calidad de caudillo de la revolución democrática, se encuentra inevitable y repentinamente, al triunfar, ante objetivos relacionados con profundas transformaciones del derecho de propiedad burguesa. La revolución democrática se transforma directamente en socialista, convirtiéndose con ello en PERMANENTE.

9a. La conquista del poder por el proletariado no

significa el coronamiento de la revolución, sino simplemente su iniciación. La edificación socialista sólo se concibe sobre la base de la lucha de clases en el terreno nacional e internacional. En las condiciones de predominio decisivo del régimen capitalista en la palestra mundial, esta lucha tiene que conducir inevitablemente a explosiones de guerra interna, es decir, civil, y exterior, revolucionaria. En esto consiste el carácter permanente de la revolución socialista como tal, independientemente del hecho de que se trate de un país atrasado, que haya realizado ayer todavía su transformación democrática, o de un viejo país capitalista que haya pasado por una larga época de democracia y parlamentarismo.

10a. El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas fundamentales de la crisis de la sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del Estado nacional. De aquí se originan las guerras imperialistas, de una parte, y la utopía burguesa de los Estados Unidos de Europa, de otra. La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que sólo se consume con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta.

11a. El esquema de desarrollo de la revolución mundial, tal como queda trazado, elimina el problema de la distinción entre países "maduros" y "no maduros" para el socialismo, en el sentido de la clasificación muerta y pedante que establece el actual programa de la Internacional Comunista. El capitalismo, al crear un mercado mundial, una división mundial del trabajo y fuerzas productivas mundiales, se encarga por sí solo de preparar la economía mundial en su conjunto para la transformación socialista.

Este proceso de transformación se realizará con distinto ritmo según los distintos países. En determinadas condiciones, los países atrasados pueden llegar a la dictadura del proletariado antes que los avanzados, pero más tarde que ellos al socialismo.

Un país colonial o semicolonial, cuyo proletariado resulte aun insuficientemente preparado para agrupar en torno suyo a los campesinos y conquistar el poder, se halla por ello mismo inhabilitado para llevar hasta el fin la revolución democrática. Por el contrario, en un país cuyo proletariado haya llegado al poder como resultado de la revolución democrática, el destino ulterior de la dictadura y del socialismo dependerá, en último término, no tanto de las fuerzas productivas nacionales como del desarrollo de la revolución socialista internacional.

12a. La teoría del socialismo en un solo país, que ha surgido como consecuencia de la reacción contra el movimiento de Octubre, es la única teoría que se opone de un modo consecuente y definitivo a la de la revolución permanente.

La tentativa de los epígonos, compellidos por los golpes de la crítica, de limitar a Rusia la aplicación de la teoría del socialismo en un solo país en vista de las peculiaridades (extensión y riquezas naturales) de esta nación, no mejora, sino que empeora las cosas. La ruptura con la posición internacional conduce siempre, inevitablemente, al me-

slasismo nacional, esto es, al reconocimiento de ventajas y cualidades inherentes al propio país, susceptibles de permitir a éste desempeñar un papel inasequible a los demás.

La división mundial del trabajo, la subordinación de la industria soviética a la técnica extranjera, la dependencia de las fuerzas productivas de los países avanzados de Europa respecto a las materias primas asiáticas, etc., etc., hacen imposible la edificación de una sociedad socialista independiente en ningún país del mundo.

13a. La teoría de Stalin-Bujarin no sólo opone mecánicamente, contra toda la experiencia de las revoluciones rusas, la revolución democrática a la socialista, sino que divorcia la revolución nacional de la internacional.

A las revoluciones de los países atrasados les asigna como fin la instauración de un régimen irrealizable de dictadura democrática que contraponen a la dictadura del proletariado. Con ello introduce ilusiones y ficciones en la política, paraliza la lucha del proletariado por el Poder en Oriente y retrasa la victoria de las revoluciones coloniales.

Desde el punto de vista de la teoría de los epígonos, el hecho de que el proletariado conquiste el poder implica el triunfo de la Revolución ("en sus nueve décimas partes", según la fórmula de Stalin) y la iniciación de la época de las reformas nacionales. La teoría de la evolución del "kulak" hacia el socialismo (1) y la de la "neutralización" de la burguesía mundial, son, por este motivo, inseparables de la teoría del socialismo en un solo país. Estas teorías aparecen juntas y juntas caen.

La teoría del nacional-socialismo reduce a la Internacional Comunista a la categoría de instrumento auxiliar para la lucha contra la intervención militar. La política actual de la Internacional Comunista, su régimen y la selección del personal directivo de la misma responden plenamente a esta reducción de la Internacional al papel de destacamento auxiliar, no destinado a la resolución de objetivos independientes.

14a. El programa de la Internacional Comunista, elaborado por Bujarin, es ecléctico hasta la médula. Dicho programa representa una tentativa estéril para conciliar la teoría del socialismo en un solo país con el internacionalismo marxista, el cual, por su parte, es inseparable del carácter permanente de la revolución internacional. La lucha de la oposición comunista de izquierda por una política justa y un régimen saludable en la Internacional Comunista está íntimamente ligada a la lucha por el programa marxista. La cuestión del programa es, a su vez, inseparable de la cuestión de las dos teorías opuestas: la de la revolución permanente y la del socialismo en un solo país. Desde hace mucho tiempo, el problema de la revolución permanente ha rebasado las divergencias episódicas, completamente superadas por la historia, entre Lenin y Trotsky. La lucha está entablada entre las ideas fundamentales de Marx y Lenin de una parte, y el eclecticismo de los centristas, de otra.

(1) En el período de florecimiento de la política derechista sostenida por el bloque del centro y de la derecha, Bujarin, teorizante de dicho bloque, lanzaba a los campesinos la consigna "¡enriqueceos!", y entendía que, en las condiciones creadas por la economía soviética, el "kulak", en vez de evolucionar hacia el capitalismo, evolucionaba "pacíficamente" hacia el socialismo. Esta fue la política oficial del Partido desde 1924 hasta principios de 1928, cuando el "kulak", al declarar la "huelga del trigo", hizo ver a los dirigentes del Partido que continuaba la lucha de clases en el campo.— (N. del T.)

REVISTA DE LA PRENSA

QUE OCURRIÓ EN BOLIVIA?

Un análisis revolucionario

HEMOS recibido el No. 41 de "Lucha Obrera", órgano de la Sección Mexicana de la IV Internacional. Nuestros camaradas de México se refieren en un artículo singularmente interesante a la llamada "revolución libertadora" de Bolivia. Como coincidimos ampliamente con las apreciaciones contenidas en dicha nota sobre el golpe yanqui-boliviano, nos permitiremos transcribir algunos de sus párrafos substanciales:

"El gobierno de Villarroel tuvo la audacia de tratar de independizar al país de las garras de Patiño. Algunas de las medidas del Gobierno lesionaron los intereses fundamentales del "pool", entre ellas la construcción por el Gobierno de los hornos de fundición de Oruro para contrarrestar la actividad de Patiño que llevaba el estaño en bruto de Bolivia a Estados Unidos para fundirlo en las plantas de la William Harvey, propiedad de la "Patiño Mines". Este es sólo uno de los aspectos de la guerra entre el gobierno de Villarroel y los intereses estañeros que han sumido al país en mayor miseria y el peor atraso.

"El imperialismo yanqui ha estado en todo momento al lado de los millonarios estañeros, y los ataques de "nazifascistas" lanzados contra Villarroel y Cia. fueron la expresión política de ese apoyo.

"La dictadura de Villarroel por su carácter pequeño-burgués tuvo miedo a apoyarse sobre las organizaciones obreras y fué incapaz de iniciar la resolución de los problemas de los campesinos. Prefirió escudarse en un aparato militar para cuidarse lo mismo de la oligarquía estañera que de las masas trabajadoras. El resultado ha sido natural: la oligarquía estañera agudizó la carestía de la vida, incrementó el hambre del país y arrojó sobre el gobierno de Villarroel todo el peso de la responsabilidad. En ese ambiente fué fácil canalizar el descontento de las masas a través de la organización de los estudiantes y otras capas de la pequeña burguesía y levantar una insurrección contra la dictadura. Ahora, un gobierno pequeño-burgués más ha pagado las culpas de su propia impotencia.

"La clase obrera boliviana aprenderá que la pequeña burguesía es incapaz de enfrentarse a la oligarquía estañera y al imperialismo. Lo que necesita para esta lucha no es una camarilla militar, sino un partido obrero. Tarde o temprano la clase obrera de Bolivia se armará de un Partido de clase para desencadenar las luchas del pueblo contra los explotadores nativos y extranjeros, por la independencia económica y política del país, por la nacionalización de la minería, por el reparto de tierras a los campesinos y por todas las tareas democráticas que la burguesía no pudo realizar, que la pequeña burguesía tampoco puede ha-

cer y que el proletariado sólo realizará como primer paso hacia el cumplimiento de su tarea histórica: la liberación completa por medio del socialismo".

ECONOMISMO Y TROTSKISMO

HEMOS recibido "Frente Proletario", órgano del Grupo Obrero Marxista. Los camaradas que lo editan sustentan posiciones cuyo conjunto constituye un verdadero manual del "economismo" a la Martinov. Buscan el más estrecho contacto orgánico con las masas (confundiendo el contacto político con el personal), rebajan la propaganda y la agitación al nivel de los obreros más atrasados (dejando de lado la principal tarea de los revolucionarios en la etapa de la construcción del partido: la defensa y la difusión de la teoría y del programa), crean un enorme confucionismo al contraponer los comunistas a los marxistas-leninistas (rehuyendo la verdadera filiación política de ambos: stalinistas y trotskistas); en suma, incurren en todas las desviaciones señalada por Lenin en el "¿Qué hacer?".

Esos camaradas, a pesar de sus convicciones trotskistas, no se declaran tales, aduciendo razones de carácter legal y táctico. Se llaman a sí mismos "obrerros marxistas-leninistas". Pero el marxismo-leninismo de nuestra época tiene un nombre preciso: se llama trotskismo. Y la organización que levanta la bandera y el programa del trotskismo lleva un nombre no menos preciso: se llama la IV INTERNACIONAL, el Partido Mundial de la Revolución Socialista. No existen hoy día marxistas-leninistas fuera de los cuadros, de la disciplina y del programa de la IV Internacional, continuadora de la Internacional Comunista de los tiempos de Lenin.

Es necesario, por lo tanto, que esos camaradas se definan, dejen de lado la "táctica", entren —eso sí— en relación estrecha con nuestro movimiento mundial, y tomen posición sobre los arduos problemas que son debatidos en la Internacional hoy día, y que deben ser ante todo conocidos. Entonces discutiremos con ellos sus concepciones acerca del imperialismo y de las relaciones entre el programa y la actividad práctica, concepciones fuertemente impregnadas de revisionismo.

UNA NUEVA VARIANTE DEL CENTRISMO

OTRA manifestación de "economismo" —algo más disfrazada, pero por eso mismo más peligrosa— la constituye "EL MILITANTE", editado ahora por un grupo de compañeros, cada uno de los cuales "explica" sus posiciones en el periódico.

Allí, para desgracia de los obreros que buscan en un periódico de la IV Internacional (o "por" la IV Internacional) una interpretación marxista de la realidad internacional y argentina, aprendemos, entre otras cosas:

1) Que existen en la Argentina sindicatos independientes, y más aun, que existe todo un movi-

miento obrero independiente, a pesar de que la independencia del movimiento obrero sólo puede ser asegurada bajo la dirección de la vanguardia revolucionaria, que en este momento no lo dirige;

2) que el intervencionismo del Estado en la vida sindical constituye — así, a secas, en general, en todo tiempo y país — “métodos claros de la dictadura”, lo cual es una vulgar y triste capitulación ante la fraseología “democrática”. Pero las fuerzas “democráticas”, por métodos “democráticos”, con la ayuda del movimiento obrero “independiente” preparaban el camino para la verdadera dictadura, la dictadura al servicio del imperia.ismo.

3) que en la elección presidencial de Febrero “triunfó el sector burgués más hábil y más ágil en el manejo de las consignas sentidas por las masas”. No se hace ningún intento de un análisis clasista, de desentrañar qué clases, qué fuerzas sociales, con qué métodos, intervinieron en la elección. Todo se reduce a un problema de “habilidad” y “agilidad”. Pero los redactores de “EL MILITANTE”, a pesar de su “habilidad” y “agilidad” en eludir los problemas que son incapaces de resolver, no logran evitar el tener que dar una respuesta, su respuesta, a la pregunta: “¿Qué es el peronismo?” He.a aquí: “El peronismo no ha sido otra cosa que un tipo especial de reformismo gubernamental... No representa otra cosa que una variante burguesa, estatal, del reformismo stalinista y socialista”. En realidad “EL MILITANTE” no hace otra cosa que un análisis superficial de la superestructura política, análisis pagado de vulgaridades, lugares comunes y citas casi textuales de “LA VANGUARDIA” y “ORIENTACION”. Con lo cual demuestran sus redactores no ser otra cosa que una variante pequeño-burguesa contrista del oportunismo stalinista y socialista;

4) que “el proceso político boliviano no está claro (se entiende que “no está claro” para los redactores de “EL MILITANTE”) pero (ese “pero” significa: ¡no está muerto quien pelea!) parece al menos (“dejemos una puerta de escape” con ese “al menos”) que el imperialismo yanqui no vió con malos ojos la caída de Villarroel...” El proletariado revolucionario de Bolivia será quien verá con malos ojos este monstruoso “análisis” de la caída de Villarroel. No sólo el imperialismo yanqui no vió “con malos ojos” el golpe del 21 de julio, sino que fué su gestor directo, a través de la Embajada en La Paz y de sus agentes los Patiño, Aramayo, Hochschild, que encontraron en el estudiantado y en otros sectores de la pequeña burguesía las tropas de choque que necesitaban.

Consideramos inútil proseguir. En “EL MILITANTE” reina el más completo eclecticismo — que espiga ideas y argumentos en donde puede — y falta una concepción general unificadora acerca de nuestras tareas, tanto en el terreno de la estrategia como en el de la táctica. Los redactores de “EL MILITANTE”, al abandonar el camino del bolchevismo, se ven obligados a avanzar a tientas, como ciegos, por métodos puramente empíricos, vale decir, oportunistas. Pero el método del marxismo consiste justamente en elevarse por encima de los fenómenos, para adquirir una visión de conjunto y establecer las leyes que rigen el devenir social. Dirigir es, esencialmente, prever, trazar una línea general, una perspectiva.

Ahora bien: esa línea general, esa perspectiva, faltan por completo en “EL MILITANTE”. En momentos en que clarificar y determinar cuáles son nuestras tareas constituye un problema angustioso para todo militante revolucionario, y para todo obrero con conciencia de clase, ese periódico “por” la IV Internacional no les dice nada, y se limita

Algunas publicaciones del movimiento de la Cuarta Internacional

AMERICA LATINA:

“El Militante”. — Organó del Partido Obrero Revolucionario (sección chilena de la IV Internacional). Casilla de correo 6033. Santiago de CHILE.

“Revolución Proletaria”. — Organó del Partido Obrero Revolucionario (sección cubana de la IV Internacional). Vives 466. LA HABANA, CUBA.

“Lucha Obrera”. — Organó de la sección mexicana de la IV Internacional. Apartado postal 9240. MEXICO, D. F.

“Octubre”. — Revista teórica mensual. Buenos Aires, ARGENTINA.

“Frente Obrero”. — Periódico quincenal. (De próxima reaparición). Buenos Aires, ARGENTINA.

ESTADOS UNIDOS:

“The Militant”. — Organó semanal del Socialist Workers Party.

“Fourth International”. Organó teórico mensual del trotskismo norteamericano. 116 University Place. New York 3 EE. UU.

EUROPA:

“Quatrième Internationale”. — Revista teórica del Comité Ejecutivo Internacional de la IV Internacional.

“La Verité”. — Organó semanal del Parti Communiste Internationaliste (sección francesa de la IV Internacional). 19 Rue Daguerre. París (14a.), FRANCIA.

“La Lutte Ouvriere”. — Organó quincenal del P. Communiste Internationaliste (sección belga de la IV Internacional). 171, Rue de l’Agronome. Bruselas, BELGICA.

“Socialist Appeal”. — Organó quincenal del Partido Comunista Revolucionario (sección inglesa de la IV Internacional). 256, Harrow Road, Londres W. 2. GRAN BRETAÑA.

“Workers’ International News”. — Organó

a repetir las posiciones generales, mundiales, de nuestro movimiento — que, con ser tan exactas, no constituyen en este caso más que la hoja de parra con que los redactores de “EL MILITANTE” intentan cubrir su desnudez, su absoluta orfandad política.

Dirigir es prever, hemos dicho. Al no poder prever nada — los redactores de “EL MILITANTE” se transforman de dirigentes políticos en meros comentaristas, que se limitan a ir a la zaga de los acontecimientos. Al emprender la edición de un periódico sin poseer una línea política, sin dar una visión clara de nuestra realidad y de las tareas que de ella se derivan, esos compañeros abandonan la tradición bolchevique e inauguran una nueva variante — modelo 1946 — del centrismo.

SERVICIO DE LIBRERIA DE EDICIONES "OCTUBRE"

LA REVOLUCION TRAICIONADA, por León Trotsky.

En esta obra se analiza de manera completa la naturaleza económica, política e histórica de la URSS. Es un examen diametralmente distinto a los manuales turísticos que producen infatigablemente los Deanes de Canterbury. Constituye el libro más claro de la bibliografía marxista del género.

SU MORAL Y LA NUESTRA, por León Trotsky.

Todos los problemas morales que suscita la lucha política, la cuestión "del fin y los medios", la "amoralidad bolchevique" y la "amoralidad del sistema de rehenes" son estudiados y resueltos por Trotsky. Es al mismo tiempo un demoledor ataque contra el filisteísmo de la pequeña burguesía intelectual.

EN DEFENSA DE LA URSS, por León Trotsky.

Selección de obras de Trotsky sobre el tema del título. En este folleto se caracteriza a fondo el carácter oportunista de la burocracia soviética. La defensa incondicional de la Unión Soviética contra sus enemigos imperialistas de afuera y los burócratas de adentro, es la consecuente posición internacional del trotskismo.

DIEZ DIAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO. (Como tomaron el poder los bolcheviques), por John Reed.

"Desde el fondo de mi corazón recomiendo la lectura de esta obra a los obreros de todos los países" (del prólogo de Lenin a la edición americana). ¿Qué papel jugaron Trotsky y Stalin en la revolución de Octubre? Esta obra, escrita en la época de Lenin, hace polvo las infames calumnias del stalinismo.

PROGRAMA DE LA IV INTERNACIONAL. Tesis de fundación. (1938).

¿Qué es la IV Internacional? ¿Cuál es su programa? Lea este notable documento.

RESOLUCION POLITICA. (Conferencia de la IV Internacional, realizada en Bélgica en abril de 1946).

En este documento se traza un análisis de la situación actual y se ofrece la única perspectiva para salir del caos capitalista: la revolución socialista internacional.

ACABA DE LLEGAR DE MEXICO:

MI VIDA, por León Trotsky.

Autobiografía del gran compañero de Lenin y fundador de la III y IV Internacionales. Por ella desfilan las más brillantes figuras del movimiento socialista y comunista internacional de principios de siglo y se retrata el proceso de reacción que llevó al poder en la URSS a la burocracia stalinista.

**HAGA SUS PEDIDOS A NOMBRE
de E. ROMERO, Casilla de Correo
No. 844. Buenos Aires, Argentina**

DONDE PUEDE ADQUIRIR "OCTUBRE"

EN LA CAPITAL FEDERAL:

- Quioskos de los subterráneos Anglo, Lacroze, Chodopyf y Boedo.
- Boedo y San Juan, Estación F. C. Liniers, Av. San Martín y Gaona, Rioja y Caseros, Almirante Brown y Olavarría y los principales puestos de los barrios.
- Quioskos de la Avenida de Mayo.

—Quioskos de Leandro N. Alem.

En Avellaneda: Av. Mitre y Pavón y principales quioskos.

En La Plata: Librería "Atenea" (Diagonal 80) y principales quioskos.

En Córdoba: Av. Olmos y Rivadavia, Palacio de la legislatura (esquina) y principales quioskos.

teórico mensual del Partido Comunista Revolucionario de Gran Bretaña.

"Lucha de Clases". — Organó de la sección española de la IV Internacional.

"De Tribune". — Organó del Partido Comunista Revolucionario (sección holandesa de la IV Internacional). Amsterdam. **HOLANDA**.

"La Chispa". — Organó del Partido Comu-

nista Internacionalista (sección griega de la IV Internacional). **GRECIA**.

"Neuer Spartakus". — Organó de la sección alemana de la IV Internacional.

"IV Internazionale". — Organó del Partido Operaio Comunista (sección italiana de la IV Internacional). **ITALIA**.

SI DESEA SUSCRIBIRSE a alguna de las publicaciones citadas solicite informes a Octubre, Casilla de Correo 844, Buenos Aires.